

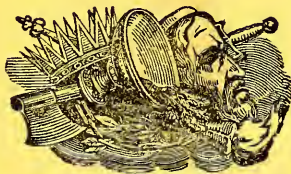
EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

~~~~~

## LA LUNA DE HIEL.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1860. 16

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Liricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesaia.  
Abelardo y Eloisa.  
Ahogarse á la orilla.  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pié de la letra.  
Antiguos y modernos.  
Aqui está un moso é verdá.  
Abnegacion y nobelza.  
Amores perdidos.  
  
Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Bienes mal adquiridos  
Baltasar.  
Barómetro conyugal.  
Canizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buca suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Culpa y castigo.  
Córte y cortijo.  
Caza mayor.  
Carnioli.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Camino del matrimonio.  
Duque de Viseo,  
  
Dos sobrinos contra un tio.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diego Corrientes, segunda parte  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
D. Pedro I de Castilla.  
Dos mirlos blancos.  
  
El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Niño perdido.  
El Hipócrita.  
El Cura de aldea.  
El querer y el rascar...  
El hombre negor.

El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rev.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia.  
El atan de tener novio.  
El juicio publico.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo pródigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El pan del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo de Amberes  
El ciego.  
El ultimo vals de Weber.  
El traspaso.  
Escenas nocturnas.  
El laberinto.  
El gitano aventurero.  
El solteron.  
El vértigo de Rosa.  
Echar por el atajo.  
El reloj de San Plácido.  
El clavo de los maridos.  
El bello ideal.  
El hongo y el miriñaque  
El rey de bastos.  
El protegido de las nubes.  
¡Es una malva!  
En Ceuta y en Marruecos.  
El movimiento continuo.  
El marqués y el marquésito.  
El portero es el culpable.  
Entre dos amigos...  
Furor parlamentario.  
Faitas juveniles.  
¡Flor de un dia!  
Flor marchita.  
Funesta casualidad.  
Grazalema.  
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Glorias de Espana, ó conquista  
de Lorca.  
Glorias mundanas.  
Historia china.

Hacer cuenta sin la hués  
Herencia de lagrimas.  
Honrado y criminal á un

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Jnau sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
José Maria.

La Luna de Hiel.  
La union en Africa.  
Los Amantes de Chincho.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españ  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un caser  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
Llueven hijos.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los Amantes de Ternel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el B  
La boda de Qucvedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitanilla de Madrid.  
La Madre de San Fernand.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La boudad sin la experier  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan Soldado  
Las querellas del Rey Sab  
La oracion de la tarde.  
La Itave de oro  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Carida  
La cruz en la sepultura.  
La ninfa Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.  
Las carcajadas.  
Las Bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
La pluma y la espada.

# LA LUNA DE HIEL.

Canuto Barea  
Música, Pianos é Instrumentos.  
13. Abril 24  
\* CORUÑA \*



# LA LUNA DE HIEL,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**D. JUAN DE COUPIGNY.**

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PRIMER ACTOR

D. MANUEL CATALINA.


Representada con extraordinario aplauso en el teatro del Príncipe  
el día 31 de Enero de 1860.

---

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1860.



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

Á MI QUERIDO AMIGO

**Don Manuel Castellano.**

*Accepta la dedicatoria de esta come-  
dia, en testimonio del sincero cariño  
que te profesa tu verdadero amigo*

*Juan de Coupigny.*

pero en fin, por algo es ello;  
el convite es sospechoso:  
seis cubiertos en la mesa,  
pavo trufado, esto es gordo;  
ademas quesos helados,  
y por remate de todo,  
tres botellas de Champagne  
compradas á peso de oro,  
y que á mí solo de verlas  
se me encandilan los ojos.

RITA. ¿Pero es cierto lo que dices?  
Ya caigo; esto es que los novios,  
es decir, la señorita  
doña Cándida y el tonto  
de don Luis, que la hace muecas,  
querrán casarse, y...

AND. Tampoco.

No creas que la señora  
consienta en tal matrimonio.  
¡Vaya un mozo de provecho  
para sacarla de ahogos!  
No sabe mas que hacer coplas.

RITA. ¿Y eso te parece poco?  
Así me quisiera hacer  
algunas para mi novio.

AND. ¿Quién es tu novio, muchacha?

RITA. ¿Quién ha de ser? un real mozo,  
soldado de artillería,  
que vá á cumplir este otoño.

AND. ¿Y en cumpliendo?...

RITA. Nos casamos  
para dar envidia á otros.  
¿Lo has entendido?

AND. ¡Pues no!

¿Te figuras que soy sordo?

RITA. Tiene seis pies de estatura,  
dá gusto verle; y no es tonto,  
es de la Rioja... Su padre  
tiene haciendas en Logroño:  
no pienses que es un cualquiera.

AND. Dejemos ahora á tu novio  
é indagemos si se puede



la causa de este jolgorio.  
Ya estoy; esto es que ha salido  
diputado don Antonio;  
ha sido siempre su afán.

RITA. Por eso nos habla á todos  
con un aire así, tan sério...  
Pues no se dará mal tono...

AND. ¿Quiénes son los convidados?  
Doña Gertrudis, don Próspero  
y don Luis.

RITA. Este es el único,  
según creo, que conozco.  
En los tres días que llevo  
en esta casa, mis ojos  
no han visto entrar mas persona  
de visita que á este pollo.

AND. Pues no verás muchas mas;  
el amo es tan estrambótico...  
Como es viejo, tiene mil  
rarezas.

RITA. ¿Será celoso?

AND. Mucho me lo temo. Aquí  
no esperes que haya alborotos.  
Al revés, mucho silencio  
y un tacto esquisito en todo.  
El baile aquí es un escándalo.  
¿Tertulia? ni por asomo.  
Si mas que casa parece  
un convento de gerónimos:  
por nada el orden se altera;  
un día es igual á otro.  
Por eso extraño el convite,  
y no salgo de mi asombro;  
pues si es cierto que ha salido  
diputado, á ver si logro  
que me saque un destinillo  
de unos seis reales ú ocho,  
y al fin hago mi carrera:  
el servir es vergonzoso,  
es humillante: á ver hoy,  
¿no será horrible que un mozo  
como yo, pase dos horas

ó tres con su paño al hombro,  
llenas las manos de platos  
con perdices y con pollos,  
para tener el placer  
de ver que lo comen otros?  
Yo, que me encuentro ahora mismo  
desfallecido de estómago,  
y que sería capaz  
de comerme lo de todos,  
aunque supiera que luego  
iba á reventar de un cólico!

(Suena la campanilla.)

RITA. Lllaman, vóy á abrir.  
AND. Son ellos  
sin duda, si; ya los oigo.

## ESCENA II.

JULIA, CÁNDIDA y D. ANTONIO, en traje de calle, por el fondo, y ANDRÉS.

ANT. ¿No ha venido nadie?  
AND. Nadie.  
JULIA. Aun es temprano.  
ANT. ¿Está pronto  
y dispuesto como dije  
el servicio todo?  
AND. Todo.  
ANT. Que esten los quesos á tiempo.  
CAND. Que no falten los bizcochos.  
JULIA. Que esten los dos ramilletes  
el uno enfrente del otro.  
Cuidado con la vajilla,  
no tengamos un destrozo.  
ANT. (Ap. á Andrés.)  
Cuando traigan un paquete  
para Julia, éntralo.  
AND. (Ap. á Antonio.) ¿Y dóiselo?  
ANT. (Á Andrés.)  
Sí.  
JULIA. (¡Secretos con Andrés!)  
(Ap. á Andrés.)

Cuando luego traiga un mozo  
un encargo para el amo...

AND.

(Ap. á Julia.)

¿Se lo doy á D. Antonio?

(Pues señor, por mas que quiero  
averiguar, nada logro.) (Váse.)

### ESCENA III.

DICHOS, menos ANDRÉS.

ANT.

¿Habeis ido de visitas?

JULIA.

Por la Fuente Castellana  
hemos estado las dos  
paseando, y ya cansadas  
de haber dado cuatro vueltas  
nos subiamos á casa,  
cuando en la Puerta del Sol  
te hemos hallado. Con tanta  
gente allí y con tanto coche  
vengo casi mareada.

CAND.

Pues yo no.

JULIA.

Luego, ¿quién sale  
por Madrid con esa cáfila  
de pollos, que á todas partes  
siguen á una y la cansan?

ANT.

(Tomando una actitud declamatoria.)

¡Relajacion de costumbres!

No hay energia en quien manda,  
y asi está la juventud  
perdida y desenfrenada.

No era en mis tiempos asi:

aqui no nos hace falta  
mas que un buen gobierno, ¿estamos?  
porque, señores, España... (id., id.)

JULIA.

(Interrumpiéndole.)

Pues, tú vienes del Congreso.

ANT.

Justamente: acalorada  
ha sido la sesion de hoy:  
cuando yo llegué ya estaban,  
como era muy natural,  
las tribunas ocupadas,

y á no ser por un portero  
que, al ver mi asistencia diaria,  
me conoce, y con quien suelo  
echar mis párrafos...

JULIA.

Basta.

ANT.

Si no es por él no penetro.  
Ha habido bravos, palmadas...  
pero ¡cómo ha estado hoy  
la oposicion! ¡Dios me valga!  
De fijo mañana hay crisis,  
de fijo hay crisis mañana.

JULIA.

¿Qué nos importa á nosotros  
que haya crisis ó no?

ANT.

¡Vaya!

Estamos sobre un volcan.

CAND.

¿Qué dices, y habrá jarana?

ANT.

¿Quién sabe? Si el ministerio  
no emprende distinta marcha  
y no toma sus medidas,  
la revolucion estalla:  
y una vez rotos los diques,  
Dios sabe adónde...

AND.

(Con una caja en la mano.)

Esta caja

han traído en este instante  
para la señora.

JULIA.

(Adelantándose y tomando la caja.)

Dámela.

(Andrés le entrega al mismo tiempo una tarjeta.)

¿Una tarjeta?

CAND.

(Acercándose á Julia.)

¿Qué dice?

JULIA.

(Lee.) «Á su esposa idolatrada,  
»Antonio.» ¡Galante obsequio!

(Julia abre la caja.)

CAND.

Á ver. ¡Ay, qué lindo, hermana!

¡Qué vestido!

ANT.

(Á Julia.) ¿Es de tu gusto?

JULIA.

Mucho.

CAND.

(Pues, para mí nada:  
como me encuentro soltera  
á mí nadie me regala.)

ANT. Hoy primer aniversario  
de nuestra union!... Fuera falta  
muy grave en mí nó ofrecerte  
como recuerdo...

JULIA. Mil gracias.

ANT. ¡Tan amantes como ayer!

JULIA. ¿Dirás lo mismo mañana?

ANT. Lo que es por mí...

JULIA. Pues por mí...

ANT. Mi cariño no se gasta.

JULIA. Yo, si en un principio puse  
á nuestra union repugnancia,  
sabes que pronto pasó.  
Mamá esta boda anhelaba,  
tú insistias, yo obediente  
nunca quise contrariarla:  
el trato engendró cariño,  
y al cabo de seis semanas  
nos casamos y hoy me encuentro  
tan feliz como soñaba.

ANT. Hace ya un año que unidos  
vivimos en paz y en calma,  
el cielo de nuestro hogar  
ni una nubecilla empaña.

JULIA. Pero como muchas veces  
sucede, cuando mas clara  
y mas limpia está la atmósfera,  
se forma allá, en lontananza,  
por cima del horizonte  
una imperceptible ráfaga,  
que lentamente camina  
y lentamente se agranda,  
hasta que llega á cubrir  
cuanto nuestra vista abarca,  
y donde la luz del sol  
ayer serena brillabá,  
hoy negra nube la cubre  
y al fin la tormenta estalla.

ANT. ¿Acaso en el horizonte  
divisas?...

JULIA. Hasta ahora nada.  
Pero ya no eres conmigo .

el mismo.

ANT.

¿Cómo?...

JULIA.

¿Te extraña?

ANT.

¡Julia!

JULIA.

¿Por eso te enojas?

Mi queja es harto fundada,  
míralo bien, reflexiona.

Siempre llevas la contraria:

á mí me gusta el teatro

y á tí el teatro te cansa:

amo el baile, y tú me dices

que es ridícula la danza.

Quiero ir al Prado, y prefieres,

eso cuando me acompañas,

dar la vuelta por la ronda,

cuando mas á la montaña.

CAND.

Tiene razon.

JULIA.

Por la noche,

mientras tú te vas y charlas

en la tertulia ó café

de la Turquía y del Austria,

de la guerra de la India,

del emperador de Francia,

de si el gobierno está en crisis,

de si se espera asonada;

yo me estoy, como lo sabes;

aquí, sola con mi hermana,

cuando no contando cuentos,

contemplándonos las caras.

CAND.

¡Qué verdad es eso, Antonio!

Mientras otras quizás bailan

estamos aquí nosotras...

ANT.

En una mujer casada...

CAND.

Si; pero yo soy soltera.

ANT.

No está bien...

JULIA.

¡Qué extravagancia!

¿No van otras? Y á mi edad

no es una exigencia rara;

somos de distintos gustos.

Y á dar crédito á la fama,

no eras asi cuando jóven;

segun mamá me contaba

- te gustaba divertirte...  
ANT. Si; pero...  
JULIA. Nunca faltabas  
al teatro, ni al paseo,  
ni á tertulias, ni á las máscaras...  
y sé mas, sé que tambien  
te gustaban las muchachas.  
ANT. Tenia veintidos años,  
y á esa edad no se repara...  
CAND. Eso es lo que digo yo.  
JULIA. En fin, eras lo que llaman  
un calavera.  
ANT. Es que el hombre  
comete á veces mil faltas...  
JULIA. Y la mujer de ese hombre  
es mas tarde quien las paga.  
ANT. ¡Cuánto mas vale esta vida,  
esta quietud y esta calma  
que disfrutamos felices  
entre familia y en casa.  
Yo cometí mil errores  
y hoy los lloro con el alma.  
El hombre ha venido al mundo  
no para andar en jaranas,  
ni en bailes, ni en todas esas  
frivolidades mundanas,  
sino para consagrarse  
á su país, á su patria.  
¡La patria! Hé aqui el resorte  
(Tomando una actitud declamatoria.)  
que mueve toda la máquina  
que llaman pueblo; por ella  
debe morir en sus aras  
todo ciudadano honrado.  
¿Quién es el que no se inflama,  
por mal patricio que sea,  
ante esa palabra santa?  
¿Quién crea los héroes?  
AND. (Se presenta con un estuche en la mano y se dirige  
á D. Antonio, el cual preocupado hablando no lo vé.)  
Señor.  
ANT. Bien nos lo dice en sus páginas

- la historia.
- AND. (Acercándose.) ¡Señor!
- JULIA. ¡Antonio!
- ANT. Mirad Sagunto y Numancia...  
(En el calor del discurso Antonio vuelve y tropieza con Andrés.)  
¿Qué quieres?
- AND. Darle á usted esto.  
(Pues, señor, no entiendo nada.) (Váse.)
- ANT. (Toma el estuche y lo abre.)  
¿Un estuche? ¡Hola, son perlas,  
y en el centro una esmeralda!  
(Leyendo una tarjeta que se supone viene dentro de la caja.)  
«Á su amante esposo, Julia.»
- JULIA. Ya está mi deuda pagada.
- ANT. ¡Lindo alfiler! Ahora mismo  
lo coloco en mi corbata.
- CAND. (Siempre estan como dos tórtolos.)
- JULIA. Ya son las cinco, y me extraña  
que no haya venido aun  
ninguno por esta casa.
- ANT. Estará doña Gertrudis  
corriendo desesperada  
por Madrid, como acostumbra,  
en busca del buen alhaja  
de Próspero.
- JULIA. Como siempre.  
Es un infierno la casa:  
los compadezco: ¡qué vida!
- ANT. Es que en el mundo se hallan  
como nosotros muy pocos  
esposos.  
(Cándida, haciendo un gesto de disgusto, se dirige á la puerta de la derecha.)
- JULIA. ¿Te marchas, Cándida?
- CAND. Voy á mi cuarto á bordar.
- JULIA. Allá te sigo.  
(Váse Cándida.)



## ESCENA IV.

JULIA y D. ANTONIO.

- JULIA. Se enfada  
la pobre cuando nos oye  
hablar de nuestra constancia  
y de nuestro amor.
- ANT. Es claro;  
á su edad... una muchacha  
como ella, quiere casarse,  
y oyendo nuestras palabras  
pasará la pena negra,  
se le hará la boca un agua;  
pero, en fin, ya tiene novio,  
si á su pasion no es ingrata...
- JULIA. ¿Te refieres á don Luis?
- ANT. Precisamente.
- JULIA. Acertada  
eleccion; un meritorio  
sin sueldo y sin esperanza  
de tenerlo, que es mas triste.
- ANT. No me parece tan mala  
proporcion, tiene talento...
- JULIA. Es verdad; ya me olvidaba  
de que hace versos, y malos,  
segun personas sensatas.
- ANT. Pero ha escrito una comedia.
- JULIA. Si, la he visto por desgracia;  
una pieza traducida  
y horriblemente silbada.
- ANT. No es tampoco una razon:  
¿quién es el que no se engaña?  
No me negarás que tiene  
osadia.
- JULIA. Demasiada:  
dí desvergüenza mas bien.
- ANT. Pues tampoco es una falta:  
ya sabes que esto es hoy dia  
una dote necesaria  
para medrar.

JULIA. Con qué afán  
le defiendes... no me extraña;  
con él estás todo el día;  
adonde quiera que vayas  
vá contigo, no hay rareza  
tuya que no te aplauda;  
y como te ha dado ahora  
la manía estrafalaria  
de ser diputado, y él  
oye tus extravagancias,  
y hasta te dice que tienes  
dotes muy parlamentarias...

ANT. (Picado.)  
No es él solo quien lo dice.

JULIA. ¡Ah! sí, el portero de marras,  
otro amigo.

ANT. (Con seriedad.) Pues.

JULIA. (Id.) Antonio,  
defiendes muy mala causa.  
Si tú piensas que don Luis  
ha de casarse con Cándida,  
te equivocas.

(Desde aquí hasta el final de la escena cada vez que  
habla uno de los dos lo hacen con mas calor.)

ANT. Yo te digo  
que sí, le dí mi palabra.

JULIA. Pues yo te digo que no,  
porque en ella nadie manda.

ANT. Primera vez que yo escucho  
de tu boca una amenaza.

JULIA. Primera vez que con tono  
tan duro y fuerte me hablas.

ANT. Es que yo soy tu marido.

JULIA. Es que Cándida es mi hermana.

ANT. Es que si á mí me provocas  
se hará la boda.

JULIA. Te engañas.

ANT. Lo veremos.

JULIA. Lo veremos.

(Esto solo me faltaba.)

(Váse por la derecha.)

## ESCENA V.

ANTONIO.

Hago una proposicion  
de boda, y de ira se inflama:  
no bien expongo el programa,  
ya me hace la oposicion.  
Eso es ponerme en un brete,  
conjurarse contra mí,  
contra mí, que soy aqui  
el jefe del gabinete.  
¿Puede haber cosa mas llana?  
Pero en vano lucho yo,  
que si hoy me ha dicho que no  
me dirá que sí mañana.

## ESCENA VI.

ANTONIO y PRÓSPERO, por el fondo.

ANT. ¡Próspero!

PROSP. Ya estoy aqui.

¿Ha venido mi mujer?  
Corriendo á todo correr  
vengo desde Chamberí.

ANT. Pues está tranquilo, aun no...

PROSP. Bendita tu boca sea.

ANT. ¿Mas qué diabólica idea  
te ha llevado hasta allí?

PROSP. (Mirando si alguno le observa.) Yo  
te lo diré. ¡Una conquista!

(Vuelve á mirar al cuarto.)

¡Qué chica, Dios soberano!

Con un pié y con una mano...  
y muy decente, es modista.

La hallé en la calle Mayor;  
como hay barro ella se alzaba...  
y la tonta me enseñaba...

Sé hasta su nombre; Leonor.

¿No es verdad que es elegante

:

el nombre? Pero ¡qué talle!  
Si la vieras en la calle  
cuando hay un charco...

ANT. ¡Tunante!

PROSP. Y no es corta: la coqueta  
me insinuó el ir á comer...  
mas ya se vé, mi mujer  
solo me dá una peseta.  
Asi paso mil afanes,  
y asi no puedo cumplir...  
Me ha citado para ir  
el jueves á Capellanes.

ANT. ¿Y el yugo del matrimonio?  
Tu mujer...

PROSP. ¡Por Belcebú!

ANT. Si llega á saber que tú...

PROSP. ¡Qué mujer ni qué demonio!  
Mi proceder no le afrenta,  
que al fin y al cabo, ya ves,  
cumpló treinta en este mes  
y ella en agosto sesenta.

ANT. ¿Sesenta?

PROSP. Media un abismo  
entre los dos; tú repara  
á mi mujer, en la cara  
lleva la fé de bautismo.  
Y eso que ella se empareda  
con huevo y con... ¡Dios me asista!  
¡Si aunque de seda se vista  
la mona, mona se queda!  
Maldigo mi mala estrella  
que con ella me casó.  
No sabes tú lo que yo  
padezco y sufro con ella.  
Celosá como ninguna,  
sigue mis pasos, me espia,  
y está de noche y de día  
tan terca, tan importuna...  
Vivir mucho asi no espero,  
si esto se llama vivir:  
es cuanto puedo decir,  
hasta me tasa el dinero.

Si salgo solo, se amosca  
y me llama infiel y vándalo,  
y cuando no arma un escándalo  
pone la cara tan fosca...  
Con su gruñir sempiterno  
quiere que la ame. ¡Oh delirio!  
Y mi vida es un martirio,  
y mi casa es un infierno.  
Tengo la suerte mas negra  
que nadie puede tener;  
Dios me la dió por mujer  
cuando nació para suegra.

ANT.      Á nadie culpes tu mal,  
tú mismo te diste muerte;  
¿quién te obligó?

PROSP.      Voy á hacerte  
mi confesion general.  
Cuando mi padre murió  
quedé poseedor de una  
escasa y corta fortuna  
que de sus sueldos ahorró.  
Quise aumentar mi caudal  
en la Bolsa con los treses,  
y en menos de cuatro meses,  
pues.

ANT.      ¿Perdiste el capital?

PROSP.      Al verme en tal situacion  
empecé á buscar el medio  
de poner pronto remedio  
á mi falsa posicion.  
Viéndome, jóven, soltero,  
me dije: ¿á que he de cansarme?  
el mejor medio es casarme  
con la que tenga dinero.  
¿No he de hallar, si á ello me obligo,  
que no es rara mi persona,  
alguna rica jamona  
que quiera cargar conmigo?  
Y asi fué: mi mala estrella  
me deparó mi consorte,  
y empecé á hacerla la córte  
y empezó á ablandarse ella.

Al ver mi tenaz porfia  
fué su corazón humano,  
y al fin me entregó su mano  
y yo le entregué la mia.  
¿Qué tal? ni el Cid Campeador  
atrás en valor me deja.  
Para ablandar á una vieja  
se necesita valor.  
¡Y qué vieja! ¡san Dionis!  
mas la ambicion no repara,  
yo no veía su cara  
sino sus maravedis.  
Hice una barbaridad,  
lo conozco y lo confieso:  
¡esclavizarme por eso  
en lo mejor de mi edad!  
Fué un delito, y bien notorio;  
mi expiacion está cumplida,  
estoy pasando en la vida  
las penas del purgatorio;  
y á no ser por mi genial  
y porque en fin... me solazo...  
me hubiera dado un balazo,  
me hubiera echado al canal.  
Dichoso tú, que contento  
con tu mujer, jóven, bella,  
pasas la vida con ella  
sin comprender mi tormento.  
Siempre la luna de miel  
en esta casa.

ANT.

Eso sí.

PROSP.

Y en la mia ¡pese á mí!  
¡siempre, siempre la de miel!...  
Hasta que al fin suelte el trapo,  
porque esto tiene busilis,  
y un dia estalla mi bilis,  
y me pronuncio y me escapo.  
Que aqui y en Valladolid  
yo hallaré para ir viviendo;  
si es preciso iré vendiendo  
periódicos por Madrid.

ANT.

No fuera mal desatino.

- ¡Qué escándalo!
- PROSP. Yo confieso...
- ANT. Deja que' esté en el Congreso  
y te alcanzaré un destino.
- PROSP. ¡Hombre, sí, por caridad!  
¿Mi situación te contrista?  
Con mi sueldo y mi modista,  
¿qué mayor felicidad?  
Y tú llegarás muy pronto  
de diputado á ministro,  
tú entiendes bien el registro...  
y además que no eres tonto...  
Tienes cierta gravedad...  
y hablas, pues, de cierto modo...
- ANT. ¿Verdad que sí?
- PROSP. Sobre todo  
miras por la humanidad.  
Sé consuelo de afligidos,  
haz una proposición  
sobre la emancipación  
de los víctimas maridos.  
Sé con nuestro sexo pródigo,
- ANT. Tienes razón, en efecto,  
tengo yo cierto proyecto  
sobre reformar el código.
- PROSP. El hombre debe de ser  
el jefe reconocido,  
y á cuanto mande el marido  
debe callar la mujer.
- ANT. Eso es lo que digo yo.
- PROSP. Y eso pienso yo también.  
Pero...
- ANT. ¿No es triste que esten,  
él que sí y ella que no?
- PROSP. Ese es mi estado normal.
- ANT. (Yo he de ser obedecido.)
- GERT. ¿Está aquí ya mi marido? (Dentro.)
- PROSP. Ay Virgen del Tremedal,  
mi mujer.

## ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA GERTRUDIS, por el fondo, viene muy agitada.

- GERT. Me he retrasado.  
y usted me dispensará.
- ANT. ¡Señora!
- GERT. ¿Y Julia?
- ANT. En su cuarto.
- GERT. (Á Prospero) (¿Dónde has estado, truhan?)  
¿Y Cándida?
- ANT. Con su hermana.
- GERT. ¿Usted tan bueno?
- ANT. Tal cual.
- GERT. (¿Dónde has estado, qué has hecho?)  
(Á Próspero.)
- ANT. Voy á mandarlas llamar.  
(Antonio tira del cordon de la campanilla y dá el recado á Andrés, que se vá por la derecha.)
- GERT. Yo esperando á mi marido  
he estado dos horas, mas.  
¿Qué te ha pasado?
- PROSP. ¿A mí? nada.  
la cosa mas natural.  
Iba corriendo... en tu busca...  
por la calle de Alcalá...  
cuando de pronto me encuentro...
- GERT. ¿Con quién?
- PROSP. Con Antonio.
- GERT. ¡Ya!
- PROSP. (Ap. á Antonio.)  
(Ayúdame.) Al verme, dice:  
¡Calle! Chico, ¿dónde vas?  
y yo le dije: á mi casa.  
¿No pasó así?
- ANT. Es la verdad.
- PROSP. Hombre, no, vente á la mía,  
contestó, te quiero hablar.  
Es que mi mujer me espera  
para irn os juntos allá.
- ANT. Es cierto.



- PROSP.                   ¿Lo estás oyendo?  
Si cuando yo...
- GERT.                    Bien, ¿qué mas?  
PROSP. Tu mujer bien puede ir sola,  
que ya le sobra la edad...
- GERT.                    ¿Cómo?
- ANT.                    (Adelantándose.) Señora, yo no...
- PROSP.                    Él no, ¡quía! Si es incapaz...  
precisamente eso mismo...
- GERT.                    Basta. (Me las pagarás.)

### ESCENA VIII.

DICHOS, y JULIA y CÁNDIDA por la derecha.

- GERT.                    ¡Julia, Cándida!
- JULIA.                    ¿Usted buena?
- GERT.                    Me voy mejorando ya,  
mas como soy tan nerviosa...
- JULIA.                    Y usted, Próspero, ¿qué tal?  
(Próspero, que desde la escena anterior ha quedado  
preocupado, no oye á Julia.)
- GERT.                    ¡Prosperito, te preguntan  
cómo sigues!
- PROSP.                    La verdad,  
aunque á la vista estoy bien,  
créame usted, estoy mal.
- GERT.                    Tambien los nervios: Madrid  
es tan enfermizo y tan...  
(Julia, Doña Gertrudis y Cándida se sientan, Antonio  
y Próspero estan en un extremo hablando.)
- ANT.                    (Á Próspero.)  
Mas ¿cómo fuiste á decir?...
- PROSP.                    Perdona, si se me vá  
la lengua cuando la miro,  
sin poderlo remediar...
- JULIA.                    (Á Gertrudis.)  
La razon es muy sencilla:  
como hace un año cabal  
que nos casamos, queremos  
tal suceso celebrar.  
Comida de confianza,

- los amigos nada mas.
- GERT. ¿Un año? Ya vá á hacer tres,  
por la Virgen del Pilar,  
que me uní con Prosperito.
- JULIA. ¿Y es usted feliz?
- GERT. Si tal.  
Conserva algunos resabios  
de allá, de su mocedad;  
pero como yo le mimo...  
y él que se deja mimar...  
¡El matrimonio es tan dulce  
para las mujeres!
- CAND. ¡Ay!
- GERT. Y Cándida, ¿no se casa?
- JULIA. No tiene novio.
- ANT. Si tal.  
Hay un jóven que pretende  
su mano.
- CAND. (Se levanta y se dirige hácia D. Antonio.)  
¿Si; dónde está?
- JULIA. Aun es muy niña.
- GERT. No tanto;  
á la vista...
- JULIA. Mas su edad...
- CAND. (Cuidado que es fuerte empeño:  
si yo me encuentro capaz  
de casarme con cualquiera  
y de ser buena mamá...)
- JULIA. (Á Antonio.)  
Tú la levantas de cascos;  
desiste, pues, de tu afan;  
yo no he de dar mi permiso...
- ANT. (Con enojo.)  
Nadie te lo pedirá;  
ella consiente, yo quiero,  
y esto basta y nada mas.  
(Julia enojada se ha levantado, dirigiéndose hácia  
donde está Antonio.)
- GERT. (Levantándose.)  
Julia, Antonio, no hay motivo  
para esa incomodidad.
- JULIA. ¿Le parece á usted que es justo?

- PROSP. Vamos, la cosa no es tan...  
y la razon es de Antonio.
- ANT. Dice muy bien.
- GERT. La verdad,  
Julia es su hermana, y ante eso  
nadie puede replicar.
- PROSP. (Á Gertrudis.)  
¿Con que el marido?...
- GERT. ¿Qué es eso?  
¿Tú tambien?...
- PROSP. (Á Gertrudis.) Pues claro está.
- CAND. (¡Válgame Dios!...)
- JULIA. (Á Antonio.) Ya veremos  
si tú puedes obligar...
- ANT. Yo haré lo que se me antoje,  
¿lo entiendes? y basta ya.
- PROSP. (Á Gertudis.)  
Eso es ser marido.
- GERT. (Á Próspero.) Cállate.
- JULIA. ¡Que esto llegue yo á escuchar!  
¿Con que me provocas?
- ANT. ¡Julia!  
yo ejerzo la autoridad  
en esta casa, ¿me entiendes?  
y no sufriré jamás...
- GERT. Pero Antonio...
- JULIA. (Á Gertudis.) ¿Está usted oyendo?
- PROSP. (Eso se llama mandar.)
- ANT. Yo represento al gobierno  
entre mi familia, ¿estás?  
Si contra mí te sublevas,  
tendré por necesidad  
que declarar esta casa  
en estado excepcional.
- JULIA. Tú quieres dar un escándalo.
- ANT. Serás tú quien lo dará.
- CAND. Y yo seré quien lo pague.  
¡Es mucha fatalidad!
- PROSP. (A Gertrudis.)  
Ya has escuchado; el marido  
es el que debe mandar.  
(Si yo tuviera valor,

- me pronunciaba, no hay mas.)
- GERT. ¿Tambien quieres revelarte  
tú contra mí; ganapan?
- PROSP. (Ap. á Antonio )  
(Ayúdame.) Si, caramba,  
que estoy harto de callar,  
y voy á dar un escándalo  
que atruena la vecindad.
- GERT. ¿Qué escucho? ¿Tú amenazarme?  
Próspero, ¿de cuándo acá?
- PROSP. (Tenga carácter, á ver  
si me hago al fin respetar.)  
(Gertrudis y Próspero siguen disputando aparte.)
- JULIA. (Á Antonio.)  
¿Con que es en balde.
- ANT. Es en balde.
- GERT. (Á Próspero.)  
¿Quieres guerra? ¡pues la habrá!
- PROSP. (Á Gertrudis.)  
No quiero guerra, al contrario,  
yo quiero vivir en paz.
- JULIA. (Á Antonio.)  
¡Quién me dijera hace un año!
- CAND. (Estoy lucida.)
- ANT. (Á Julia.) Ahí verás.
- JULIA. Marido al fin como todos.
- ANT. Mujer como las demas.
- JULIA. ¿Me insultas?
- ANT. Y tú tambien.
- GERT. (Á Próspero.)  
Marido infiel, desleal.
- PROSP. (Yo mismo no me conozco;  
he dado un golpe ¡que ya!)
- JULIA. (Á Antonio.)  
Esto es tan solo un pretexto,  
bien lo conozco.
- ANT. Cabal.
- JULIA. Con mimos y con regalos  
me quisiste engatusar;  
mas no lo esperes. Ahí tienes  
el vestido.  
(Toma de encima de una silla la caja con el vestido, y

la pone delante de D. Antonio.)

ANT.                   ¿Si? Aquí está.  
el alfiler.

(Se quita el alfiler de la corbata y se lo dá á Julia.)

GERT.                   ¡Hombre inicuo! (Á Próspero.)

PROSP. Gertrudis, déjame en paz:  
está cargada la mina,  
mira que vá á reventar.

GERT.                   ¡Hipócrita! no me quieres.

PROSP. Te aborrezco, te odio.

GERT. (Se dirige al sofá, donde se sienta llorando, Cándida  
acude á ella.)

¡Ay, ay!

CAND.                  ¡Doña Gertrudis! hermana,  
Jesus! no sé lo que le dá.

PROSP. No hay cuidado, son los nervios.

CAND. Me dan ganas de llorar.

GERT. (¡Quién creyera!)

JULIA. (¡Quién diria!)

PROSP. (Ap. á Antonio.)

He estado bien, ¿no es verdad?

(Julia se sienta con Gertrudis en el otro extremo del sofá. Antonio y Próspero estan cada uno en un extremo de la sala con los brazos cruzados, manifestando en su semblante el enojo de que estan poseidos. Cándida en medio de pie. Por el fondo D. Luis.)

## ESCENA IX.

DICHOS y D. LUIS.

LUIS. Señoras, beso los pies...

¡Antonio! (Dirigiéndose á él.)

ANT. (Con sequedad.) Felices dias.

LUIS. (Á Próspero.)

Ya te he visto que seguías...

Mas ¿estás enfermo?

PROSP. (Con sequedad.) Pues...

LUIS. ¿Con que hoy se celebra aqui  
el aniversario?

CAND.                   ¡Ya!

LUIS. (Á Julia.)

- Pero está usted triste.
- JULIA. (Con sequedad.) ¡Cá!
- LUIS. (Á Gertrudis.)  
Usted ha llorado.
- GERT. (Muy afligida.) Sí.
- LUIS. Pues cese todo pesar,  
vuelva la paz y alegría.  
¿Quién puede en tan fausto día  
en esta casa llorar?  
Hoy que nos brinda á la mesa  
Antonio, con el motivo  
de su... vamos, no concibo...  
es para mí una sorpresa.  
Yo no puedo prescindir  
del día, y con este objeto  
ayer he escrito un soneto  
que van ustedes á oír.  
Y aunque me falta la copa  
para brindar por Antonio...  
(Saca un papel y lee.)  
A la paz del matrimonio.  
Soneto.  
(Andrés aparece en el fondo.)
- AND. Ya está la sopa. (Váse.)
- JULIA. No tengo gana ninguna.  
(Julia se levanta y se vá por el fondo.)
- ANT. Yo no puedo comer hoy.  
(Toma el sombrero y se vá por el fondo.)
- GERT. Con Julia, adentro me voy.  
(Se vá por la derecha.)
- PROSP. Tengo que hacer (¡qué fortuna!)  
(Toma el sombrero y se vá por el fondo. Luis con el  
papel en la mano y como asombrado ha estado viendo  
marchar á todos.)

## ESCENA X.

CÁNDIDA y LUIS.

- CAND. (¡Qué buen día amaneció!)
- LUIS. (¡Y me dejan solo á mí!)  
Pero ¿qué ha pasado aquí,

Cándidita?

CAND. (Muy afligida ) ¡Qué sé yo!  
(Se vá por la derecha.)

## ESCENA XI.

LUIS.

Pues no llego á comprender...  
Todos se van con un gesto...  
¡qué diablos! ¿y para esto  
me han convidado á comer!

FIN DEL ACTO PRIMERO.





---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ANTONIO y ANDRÉS.

ANT. ¿Dices que salió temprano?

AND. Á poco mas de las diez,  
y se entró al salir de casa  
en un coche de alquiler.

ANT. ¿Y Cándida?

AND. Está en su cuarto.

ANT. Ya puedes irte.

AND. Muy bien:

¿no se ofrece nada?

ANT. Nada.

¡Ah, si! Tráeme ese papel.

(Andrés toma un periódico de encima de la mesa, y despues de dárselo á D. Antonio se vá por el fondo.)

### ESCENA II.

ANTONIO.

Á ver qué dice este diario  
de la discusion de ayer.

Hoy ha salido, y en coche.  
¿Dónde diablos? .. Ya se vé,  
como desde la trifulca  
no nos hablamos... tal vez...  
y mientras ella no ceda,  
lo que es yo no he de ceder.

### ESCENA III.

ANTONIO y PRÓSPERO.

PROSP. Compañero, ¿á que no sabes  
de dónde vengo?

ANT. No sé.

PROSP. Vengo de almorzar con ella;  
con Leonor se entiende.

ANT. Pues.

PROSP. Nos hemos ido en un coche  
juntos á Carabanchel,  
y en la fonda hemos tomado  
un succulento biftek.  
¡Pobrecilla, tenía un hambre!...  
Ha comido como tres,  
sobre todo de patatas,  
¡qué plato, Dios de Israel!  
Y luego la he convidado  
á una copa de Jerez,  
y se ha puesto tan contenta,  
tan alegre... y yo tambien.  
Ahora está en el obrador,  
y hasta esta tarde á las seis,  
que estoy citado con ella  
para ir á tomar café,  
no puedo verla. ¡Qué chica!  
tiene un corazon sin hiel,  
es un poco caprichosa;  
pero eso, como tú ves,  
no es un defecto, ¡qué diablós!  
al fin y al cabo es mujer..  
Ya la he comprado un manton  
y un vestido de moaré,  
y unos pendientes muy lindos,

baratos, de oro francés.  
¡Ah, mira, tú me prestaste  
mil reales antes de ayer,  
préstame otros mil ahora,  
y serán dos...

ANT. Claro es:  
si sigues ese camino  
vas á arruinarte.

PROSP. Ya sé...  
mas ¿quién no tiene en el mundo  
cien compromisos y cien?...

ANT. La deuda es siempre la ruina  
de las naciones, porque  
entre tanto que un gobierno  
no ponga al mismo nivel  
los gastos con los ingresos,  
señores, no puede haber  
ni órden administrativo,  
ni arreglo, ni paz...

PROSP. Muy bien.  
Es una lástima, Antonio,  
que un hombre de tu saber  
no se encuentre ya á esta fecha  
en el Congreso. Con que  
quedamos en que te debo...

ANT. Si te empeñas ¿qué he de hacer?

PROSP. Como mi cara consorte  
desde que me pronuncié  
no me pasa la peseta,  
yo me tengo que valer...  
pues aunque juntos vivimos  
ni ella me habla ni me vé.  
Solo ayer noche al salir  
de mi casa, en el dintel  
de la puerta, de narices  
me encontré con mi mujer;  
yo creo que está mas vieja,  
me miró, yo la miré,  
y con cierto retintin  
poniendo cara de juez  
dijo: «beso á usted la mano.»  
«Señora á los pies de usted,»

respondí en el mismo tono,  
 y ella se entró y yo bajé.  
 ¡Oh! lo que es tener carácter,  
 ahora ya me hago temer  
 y no escuchan mis oídos  
 aquel gruñido cruel  
 con que estaba atormentándome  
 su genio de Lucifer.  
 Salgo y entro cuando quiero,  
 vivo feliz como ves,  
 yo no manejo los fondos,  
 pero mando como un rey,  
 y mis criados responden  
 á cuanto les digo, amen.  
 En fin, estoy en mi centro,  
 como está en el agua el pez.  
 ¿Y tú sigues todavía  
 en el mismo estado?

ANT. Pues.  
 PROSP. Nada, Antonio, firme en ella,  
 carácter...  
 ANT. No es menester  
 que me aconsejes.  
 PROSP. Lo creo.  
 TANT. Pero van á dar las tres,  
 y la sesión de hoy promete;  
 yo no la quiero perder.  
 PROSP. ¿Te marchas? Me voy contigo.  
 ANT. (Haber salido á las diez  
 y no haber vuelto.)  
 PROSP. Pues vamos,  
 de paso te contaré  
 un rasgo de mi Leonor.

#### ESCENA IV.

DICHOS y CÁNDIDA.

PROSP. Cándida, á los pies de usted.  
 ANT. ¿Cómo es que tú estás en casa?  
 CAND. Julia tenía que hacer,  
 quiso que la acompañase,

mas la verdad, me excusé  
para arreglarme un prendido  
para esta noche.

ANT. Pues qué,  
¿adónde vas esta noche?

CAND. Á ninguna parte.

ANT. Pues  
entonces ¿para qué es eso?

CAND. Porque Julia... ya se vé,  
aburrída de estar sola,  
sin hablar y yo también,  
noches y días enteros,  
ha dispuesto dar un té.

PROSP. Hombre, nada me habías dicho.

ANT.. Si nada llegué á saber...

CAND. Vendrán todos sus amigos, (Á Próspero.)  
¿verdad?

PROSP. ¡Oh! descuide usted.

CAND. Y bailaremos un poco.

ANT. ¿Baile en mi casa? Eso es.  
No señor, no lo consiento. (Con enojo.)

CAND. ¿Qué hay de malo?

PROSP. Dice bien.

CAND. Si todo está ya dispuesto.

ANT. No me queda mas que ver.

CAND. (Adios; mi gozo en un pozo.)

PROSP. No tienes razon; soy juez  
imparcial: con este paso  
lo que quiere tu mujer  
sin duda es hacer las paces.

ANT. Pues no señor, no ha de ser.  
No hay mas que trocar mi casa  
en otra nueva Babel,  
llenar mi sala de pollos;  
que en llegándose á saber  
que doy bailes, se vendrán  
como moscas en tropel.  
Un baile al fin diplomático  
puede pasar, ya se vé,  
¡Cuántas veces al compás  
del vals ó del minué  
se han fraguado mil complots

que han derrocado un poder!  
Pero dar un baile asi,  
solo por mover los pies,  
ni es propio de mi carácter  
ni á mis años está bien.

CAND. No es preciso que tú bailes.

PROSP. Claro está, yo bailaré  
por tí.

ANT. ¡Bah! solo faltaba  
que yo...

CAND. (Á Próspero.) Convénzale usted.

PROSP. (Á Cándida.)

(Yo me encargo... Es una lástima  
que no pueda yo traer  
á mi Leonor á esta casa.  
Si la vieran... ella, que es  
una sílfide bailando.)

ANT. Quien manda aqui es mi mujer.

CAND. Pero si...

PROSP. (Á Cándida.) (Nada, no hay miedo,  
que yo le convenceré.)  
¿Vamos andando?

ANT. Si, vamos.

¡Un baile, y á mas un té!

## ESCENA V.

CÁNDIDA.

Digo á usted que es mucho empeño;  
quiere aguardarnos la funcion.

¡Y aun querrá que yo me case,  
cuando no me vé ni el sol!

¿Qué lástima! Hoy que esperaba  
ver á mi novio en cuestion...

y que tiene que decirme  
mucho, segun me anunció.

¿Qué será lo que me diga,  
qué será? ¡Válgame Dios!

¿Estará en la calle aun?

(Se asoma al balcon.)

¿Á ver? No tal, se marchó.



mas no es esta la opinion  
de Julia, á ella no le gusta.

RITA. ¿Y á usted si?

CAND. ¡Bah! ¿Por qué no?

Yo no soy escrupulosa  
ni me ciega la ambicion.

RITA. Como á mí; mi novio es pobre,  
yo ya vé usted si lo soy,  
y, sin embargo, le quiero  
con todo mi corazon;  
y me casaré con él,  
si antes no me lleva Dios;  
y hemos de ser muy felices,  
que no habrá, segura estoy,  
entre nosotros las cosas  
que hay aqui.

CAND. Tienes razon.

¿Con que tambien tienes novio?

RITA. Ya vé usted; y qué, en rigor,  
una mujer ¿á qué está?

CAND. Soy de tu misma opinion.  
Y dime, cuando le ves  
¿qué te dice?

RITA. (Avergonzada.) ¿Qué sé yo?  
Me dice... lo que se dice...  
vamos, cuando se hallan dos  
que se quieren: no crea usted,  
es un guapo moceton:  
le he dado ya mi palabra,  
y yo todo lo que doy  
cumple; y eso que he tenido,  
no hace mucho, proporcion  
de dejarle por un jóven  
que de mí se enamoró  
una noche en Capellanes.  
No crea usted, todo un señor,  
con sus guantes, su gaban  
y sus botas de charol.  
Dijo que yo le seduje  
al bailar un rigodon,  
y luego bailó conmigo,  
y luego me convidó



á cenar, y allí me dijo...

CAND.

¿Qué?

RITA.

Que mi cara era un sol,  
que estaba muerto por mí,  
y que era tanto su amor,  
que estaba pronto á casarse  
conmigo, no, su intencion  
era buena, le dí el brazo  
despues y me acompañó  
hasta casa de mis amos  
en la calle del Luzon.  
Allí me pidió una cita,  
y aunque con harto dolor,  
que no es grato dar un feo  
á un jóven de tanto pró,  
se la negué.

CAND.

¿Por qué, tonta?

RITA.

Yo soy fiel á mi Muñoz.  
Y eso que el tal caballero,  
que lo era bien lo probó,  
tenia toda la traza  
de no ser un trapalon.  
¡Oh! en echando el fallo á un hombre  
nunca me equivoco, no.

## ESCENA VII.

DICHOS y JULIA, en traje de calle, por el fondo.

CAND.

¿Traes algo de extraordinario?  
porque en verlo me interesa.

JULIA.

Vengo de la Mahonesa  
de comprar lo necesario.  
Toma la mantilla, Rita,  
y vete al punto.

RITA.

Volando.  
(Siempre ese tono de mando;  
vale mas la señorita.)

JULIA.

¿Está arreglada la casa?

RIYA.

Ya lo está. (Váase.)

## ESCENA VIII.

CÁNDIDA y JULIA.

- CAND. Mas tú no sabes  
lo que pasa; cosas graves.
- JULIA. Pues cuéntame lo que pasa.
- CAND. Que en tu ausencia tu marido  
ha estado aquí.
- JULIA. Bien, ¿y qué?
- CAND. Que le he dicho lo del té.
- JULIA. Y pues, no habrá consentido  
mal en decírselo has hecho,  
porque que consienta él ó no  
estaba resuelta yo  
é ello, estoy en mi derecho.  
¿No encuentra muy santo y justo  
hacer lo que le conviene,  
entonces qué extraño tiene  
que haga y obre yo á mi gusto?
- CAND. Ay, no sabes cómo está;  
¡qué genio de Belcebú!  
Se ha puesto... si vieras tú  
cómo...
- JULIA. Ya se calmará.  
Lo que ahora nos es preciso  
es que todo esté dispuesto.
- CAND. ¿Con que insistes?
- JULIA. Por supuesto.  
No fuera mal compromiso.
- CAND. (¡Ay, qué gusto! Así veré  
hoy á Luis, porque vendrá  
y bailaré, y me dirá  
lo que quiere, y...) Yo no sé  
lo que tengo; pero estoy  
tan contenta... He concluido  
ya de arreglar mi prendido,  
¿quieres verlo?
- JULIA. Si.
- CAND. Pues voy.

## ESCENA IX.

CÁNDIDA.

Algun día he de empezar.  
¿No he estado haciendo en un año  
la vida de un ermitaño?  
pues ya me llego á cansar:  
si dócil á su afan cedo,  
mañana me exigirá,  
sabe Dios... no, basta ya,  
ni debo ceder ni puedo.

## ESCENA X.

JULIA y DOÑA GERTRUDIS, por el fondo.

GERT. Muy felices.

JULIA. ¿Qué estoy viendo?

Doña Gertrudis, ¿qué tal?

(Julia insinúa á sentarse.)

GERT. ¿Cómo quiere usted? Muy mal,  
muy mal; si me estoy muriendo.

No sabe usted los azares  
terribles que yo he tenido.

Créame usted, mi marido  
me está matando á pesares.

JULIA. ¿Próspero?

GERT. El mismo: ese infiel.

JULIA. ¿Qué ha hecho á usted?

GERT. Mil felonias.

Hace justos ocho días  
que vivo sola, sin él:  
¿concibe usted tal desvío  
ni tal proceder?

JULIA. No á fé.

GERT. Nunca lo creí; ¿por qué,  
por qué me casé, Dios mio?  
Él presume que yo ignoro  
todos los pasos que dá,  
y sé que me engaña.

- JULIA. ¡Cá!
- GERT. ¡Oh! Si, si, por eso lloro.  
Ni de día ni de noche  
en casa pára un momento;  
y hoy le he visto muy contento  
con una mujer en coche.  
No ha de quedar esto así:  
¿qué tal el paso de hoy?  
Yo le juro, por quien soy,  
que se ha de acordar de mí.  
¡Qué hombres estos!
- JULIA. Es verdad.
- GERT. Que siempre han de hacer su gusto.
- JULIA. Ellos encuentran muy justo  
el hacer su voluntad.
- GERT. En ellos todo es muy bueno.
- JULIA. En nosotras todo malo.
- GERT. Despues de tanto regalo,  
de tanto mimo... ¡qué ajeno  
estaba mi corazon  
del pago que me está dando!...  
¡Y he de sufrirlo callando  
con santa resignacion!  
Despues que yo me he portado  
como él no pudo esperar...  
no puede usted calcular  
las deudas que le he pagado.  
Hipócrita, en sus apuros  
venia á mí, me abrazaba...  
tunante, lo que anhelaba  
era sacarme unos duros.  
Que no espere mas de mí,  
que si una vez me dejé  
engañar, tan solo fué  
porque no le conocí.  
Mas hoy que sé su intencion  
yo me sabré defender,  
y necesito tener  
con él una explicacion.
- JULIA. Compadezco á usted.
- GERT. Lo creo.
- JULIA. ¿Pero qué mujer casada

habrá tan afortunada  
como soñó su deseo?

GERT. ¿Sigue usted con su marido?...

JULIA. Lo mismo.

GERT. Mas no es igual.  
Don Antonio es mas formal,  
Próspero es... un fementido.

JULIA. Pues entre el uno y el otro,  
prefiero á Próspero.

GERT. Pues  
no sabe usted lo que es  
pasar la vida en un potro;  
un hombre de edad, á veces  
es un marido seguro.

JULIA. Pero tambien es muy duro  
sufrir sus ridiculeces.

GERT. Los años dan reflexion  
y se vive con quietud.

JULIA. Tambien en la juventud  
se encuentra mas corazon.  
Y aunque la quietud nos roben  
no admito yo su consejo.

GERT. Vale mas el hombre viejo.

JULIA. No tal, vale mas el jóven.

## ESCENA XI.

DICHOS y CÁNDIDA, con un prendido en la mano.

CAND. Aqui lo tienes, ¿te gusta?

GERT. ¡Candidita!

CAND. ¿Usted aqui?

Ya he visto á Próspero.

GERT. ¡Si!

(Haciendo un movimiento de sorpresa.)

CAND. Vá á volver. (¡Calle, y se asusta!)

Dice que vá á convencer  
á Antonio para que acceda...

JULIA. (Á Gertrudis.)

Por supuesto, usted se queda  
en casa ya.

CAND. ¿Qué ha de hacer?

- Si Próspero vá á venir.  
Le gusta mucho bailar.
- GERT. ¿Cómo? ¿qué... vá usted á dar?...
- CAND. Nos vamos á divertir.
- JULIA. He invitado á poca gente,  
pues no es otra mi intencion  
que un rato de distraccion...
- GERT. Me quedo entonces, corriente.
- JULIA. Me alegro.
- GERT. No me desdigo.  
(Con eso veré al infiel,  
y si quiere bailar él  
tendrá que bailar conmigo.)

## ESCENA XII.

DICHOS y PRÓSPERO, que entra por el fondo sin ver á Gertrudis.

- CAND. Aquí está.
- PROP. Nada, no ceja.  
(Al ver á Gertrudis hace un movimiento de sorpresa y  
toma un aire mas grave.  
(¡Mi esposa!)
- CAND. (Á Próspero.) ¿Le ha hablado usted?
- PROSP. Le he hablado, si.
- CAND. Bien, ¿y qué?
- PROSP. Que no. (¡Vaya si está vieja!)
- CAND. ¿Lo ves?
- JULIA. ¿Qué importa?
- GERT. (¿Qué escucho?)
- JULIA. Despues que tengo el vestido  
arreglado, y el prendido...  
¿Le gusta á usted?  
(Á Próspero, enseñándole el prendido.)
- PROSP. ¡Oh! si, mucho.
- CAND. ¿Qué tiene usted ahora?
- PROSP. ¿Yo?
- CAND. Se ha quedado usted parado.
- PROSP. Es que me habia olvidado  
de que tengo que hacer.  
(Hace ademan de marcharse, Cándida le detiene.)
- CAND. No,

hoy nos vá hacer la mercé  
de quedarse.

PROSP. . . . . Está esperando  
un amigo, y voy volando...  
(Al tiempo de echar á andar, Gertrudis se levánta  
y acercándose á él le dice con gravedad.)

GERT. Tengo que hablar con usted.

PROSP. ¡Conmigo!

GERT. Con usted, si,

JULIA. Cándida, ven, porque quiero  
ver si trajo el repostero...  
(Que se hablen solos aqui.) (Vánse Julia y Cán-  
dida.)

### ESCENA XIII.

DOÑA GERTRUDIS y PRÓSPERO, aquella toma una silla y se la  
acerca á Próspero; todo con mucha gravedad.

GERT. Tome usted asiento.

PROSP. . . . . Mil gracias,  
me encuentro muy bien así.

GERT. Lo mismo dá; ¡caballero!

PROSP. ¡Señora! (¿Qué irá á decir?)

GERT. ¿Usted sabe quién soy yo?

PROSP. Doña Gertrudis Ortiz,  
propietaria en Alcorcon  
y vecindada en Madrid.

GERT. Yo soy ante Dios y el mundo  
su esposa de usted.

PROSP. . . . . Es así.

GERT. ¿Lo recuerda usted?

PROSP. . . . . Bastante,  
mi memoria es muy feliz.  
Nos casamos en octubre  
en la iglesia de San Luis,  
el año mil ochocientos  
cincuenta...

GERT. . . . . No trato aquí  
de recordar esa fecha.

PROSP. Pues puede usted proseguir.

GERT. Lo que quiero es que no olvide

lo que se me debe á mí;  
usted contrajo deberes  
muy sagrados que cumplir,  
el día que en el altar  
pronunció el sagrado sí.  
¿Recuerda usted lo que dijo  
el cura?

PROSP.                   ¿Quién, don Joaquin?  
uno un poco así, rechoncho,  
y abultado de nariz?...

GERT.                   ¿Recuerda usted lo que habló?

PROSP.                   Señora, si he decir  
la verdad, con la emoción,  
y al ver tanta gente allí,  
y que me ajustaba el frac,  
y con tanto ir y venir,  
estaba tan trastornado,  
tan no sé qué... tan febril,  
que aunque el cura dijo mucho  
no todo lo pude oír.

GERT.                   Pues usted juró ser fiel  
á su esposa.

PROSP.                   Tal vez sí,  
no diré yo lo contrario,  
ni trato de desmentir  
á usted, cuando lo asegura..

GERT.                   Oh, burlarse usted mí:  
y usted ha faltado á lo que  
juró.

PROSP.                   Para proferir  
acusaciones tan duras  
fuerza es tener pruebas.

GERT.                   Mil.

PROSP.                   (¡Canario!) ¿Tiene usted pruebas?

GERT.                   No necesito acudir  
á nadie, ni menos creo  
que, usando de un torpe ardid,  
ahora quiera usted negarme  
lo que con mis ojos ví.

PROSP.                   ¿Y que ha visto usted?

GERT.                   ¿Qué he visto?

Lo que nunca presumir



podia: he visto á un marido  
pasearse muy gentil  
con una mujer en coche,  
y no era la suya.

PROSP. (Aqui  
fué Troya.)

GERT. ¿Está usted oyendo?  
¿Qué puede usted argüir  
en contra de ello?

PROSP. ¿Yo? nada.

GERT. ¿Confiesa usted?... ¡Hombre vil!  
mal haya sea la hora  
en que yo te conocí!

PROSP. En que ambos nos conocimos.

GERT. ¡Vivia yo tan feliz!

PROSP. Y yo tambien.

GERT. Pues entonces,  
¿por qué te acercaste, dí,  
y con mimos y carocas  
me quisiste seducir?

PROSP. Yo nunca pensé en tal cosa,  
siempre marché con buen fin.

GERT. Acuérdate de aquel día,  
que al separarme de tí  
me dijiste muy meloso,  
¡adios, dulce serafin!

PROSP. (Mirando á las puertas de la sala.)  
Señora, por Dios, señora,  
que si alguien llega á salir...

GERT. Yo pagué todas tus deudas,  
yo te calcé y te vestí,  
yo te trato con regalo,  
¿piensas que he de consentir  
que debiéndome á mí todo  
procedas conmigo así?  
¿Merezco acaso ese porte?

PROSP. Téngame San Agustín. (Con exaltacion.)

GERT. ¿Por qué, responde, hombre inícuo,  
por qué proceder tan ruin?

PROSP. ¿Por qué?... porque no respiro  
si no estoy lejos de tí,  
porque tus malditos celos

no me dejan ya vivir,  
y no puedo dar un paso  
sin que tú vengas tras mí.  
Porque estoy harto de oírte  
constantemente gruñir,  
y estar echándome en cara  
lo que soy y lo que fuí.  
Porque, como el mundo vemos  
con muy distinto cariz,  
nuestros mútuos caractéres  
no se pueden avenir.  
Por eso no estoy en casa  
y huyo cien leguas de allí,  
porque en lugar de rabiarse  
quiero cantar y reír.  
Porque para soportarte,  
es fuerza tener, en fin,  
ó la paciencia de Job  
ó todo el valor del Cid.  
Y por eso arrepentido  
no ceso de proferir,  
mal haya sea la hora  
en que yo te conocí.

GERT. Basta ya, que harto he escuchado,  
no me queda mas que oír.  
¿Con que la causa soy yo?  
¿Por qué, entonces, malandrin,  
no buscaste otra mujer?  
¿por qué me fuiste á elegir?

PROSP. No fué porque el corazon  
no prefiriera otras mil,  
sino...

GERT. Porque no tenian,  
dílo, mis maravedis

PROSP. (Irritado.) ¡Señora doña Gertrudis,  
téngase usted, por San Gil,  
que la paciencia se acaba  
y no respondo de mí!

GERT. ¿Qué has dicho? ¡ay! me pongo mala,  
me ahogo... siento latir  
mi corazon. ¿Lo estás viendo?  
¡Agua, agua! ¡Ay!

- PROSP. (Cae desmayada en los brazos de Próspero.)  
Me lucí.  
(Saca el pañuelo y le hace aire.)  
¿No merezco yo una albarda?  
Soy el hombre mas cerril...  
¿Será fingido? No vuelve.  
¡Ahí es un grano de anís!  
¡Cáspita! ¿Será verdad?  
¡y yo solo! ¡Á ver, aquí!
- RITA. ¿Qué se ofrece? (Se presenta en el fondo.)
- PROSP. Un vaso de agua,  
un médico, un botiquín,  
pronto.
- RITA. Volando.  
(Rita, que no ha pasado de la puerta del fondo, se vá precipitadamente.)
- PROSP. Ya es broma,  
si se me llega á morir  
en mis brazos. Lo que pesa.  
(Doña Gertrudis mueve un poco la cabeza.)  
¡Ah! vamos, ya vuelve en sí.

## ESCENA XIV.

DICHOS y RITA, con un vaso de agua.

- RITA. Ya está el agua.  
(Próspero toma el vaso y hace beber á Gertrudis.)
- PROSP. (Al ver á Rita.) (¡San Dionis!)  
(Rita al reconocer á Próspero hace un movimiento de sorpresa, y este vuelve la cara para que no le vea.)
- RTA. (¡Calle! ¿Qué es lo que estoy viendo?  
¡El jóven de Capellanes!)  
No me ha visto.  
(Trata de verle la cara para cerciorarse.)
- PROSP. (Á Gertrudis) Otro sorbito.  
(Yo soy quien apura el cáliz.)
- GERT. (Incorporándose.)  
Ya me siento bien.
- RITA. (Pues, nada,  
es él, no hay duda; su aire,  
su perfil.)

- GERT. (Reparando en Rita.)  
PROSP. (¿Qué está mirando?) (Á Rita.)  
Ahora puede usted marcharse.  
(Sin volver la cara.)
- RITA. (Me despide...) ¡Caballero!...  
(Acercándose á Próspero.)  
¡Caballero!
- PROSP. ¡Vaya un lance!
- RITA. ¿No se acuerda usted de mí?  
(Gertrudis no cesa de mirar á Próspero y Rita.)
- PROSP. (Sin volver la cara.) No conozco ese semblante.
- RITA. Soy...
- GERT. (Con mucho interés.) ¿Quién?
- RITA. (Á Próspero.) ¿No recuerda usted?  
Soy su pareja de baile.
- GERT. ¿Qué ha dicho usted?
- PROSP. (Ahora es ella:  
yo si que estoy para ahogarme.)  
Usted está equivocada  
y me confunde con alguien.
- RITA. No, señor, es usted mismo;  
mas comprendo su desaire:  
como me vé usted ahora  
en este estado humillante...  
Bien hice yo en no dar crédito  
á ninguna de sus frases.
- GERT. (Á Rita.) Hable usted, yo se lo ruego.
- RITA. (Á Próspero.) Ninguna falta me hace  
usted.
- PROSP. Vuelvo á repetir,  
buena mujer, que no sabe  
lo que se está hablando.
- GERT. (Encolerizada.) Mientes.
- PROSP. ¿Había yo de juntarme.  
con una... pues.
- RITA. Oiga usted,  
aunque es plebeya mi clase,  
soy honrada, y no consiento  
que llegue á insultarme nadie.
- PROSP. Pero si...
- GERT. (Á Rita.) Prosiga usted.
- RITA. Tengo razon en quejarme.

Y á fé que cuando usted iba  
dándome el brazo en la calle...

GERT. ¿Qué escucho?

PROSP. (Ap. á Rita.) Calla esa lengua.

RITA. ¿Y yo por qué he de callarme?

(Dirigiéndose á Doña Gertrudis.)

Y me decia mil cosas,  
en fin, iba enamorándome.

No se desdeñaba entonces  
de ir conmigo hablando.

GERT. (Á Próspero.) ¡Infame!

RITA. Veo que usted me defiende.

(Á Gertrudis.) Y hasta queria casarse  
conmigo.

GERT. ¿Qué está usted hablando?

RITA. La verdad.

PROSP. (¡Hum!)

GERT. ¡Dios me auxpare!

(Á Rita) ¿Él?

RITA. Si, señora, su hijo  
de usted, que está aqui delante.

(Movimiento de Doña Gertrudis.)

GERT. ¿Cómo mi hijo? Es mi marido.

RITA. ¿Su marido? (¡El cielo válgame!)

PROSP. (Quisiera que ahora se abriese  
la tierra y que me tragase.)

RITA. (¡Su marido! ¡La hice buena!  
¡Quién pudiera imaginarse!...)

(Á Próspero.) ¿Con que lo que usted queria,  
por lo visto, era... engañarme?

Sepa usted que aun cuando estoy  
sirviendo y en este traje,

tengo mi honra, ¿está usted?

y el que á mí quiera acercarse

tiene que jugar muy limpio,  
porque asi me hizo mi madre.

(Se vá por el fondo.)

## ESCENA XV.

DOÑA GERTRUDIS y PRÓSPERO.

GERT. (¡Él hijo mio!)

- PROSP. (Hoy es lunes;  
pero mas parece martes.)  
(Doña Gertrudis se dirige hasta donde está Próspero.)
- GERT. Creo que despues de esto  
cuanto hablemos será en balde.
- PROSP. Si, señora, en balde todo:  
ya no hay nada mas que hablarse.  
(Los dos empiezan á dar paseos por el cuarto.)
- GERT. Su escandalosa conducça  
dá lugar á un desenlace  
ruidoso, ¿comprende usted?
- PROSP. Estoy, estoy al alcance:  
eterna separacion.
- GERT. Que es lo que quiere y le place.
- PROSP. No, señora, lo que quiero  
es un cordel para ahorcarme.
- GERT. Asi vivirá á sus anchas.
- PROSP. Justamente.
- GERT. Entre ese enjambre  
de mujeres que usted sigue,  
que le alegran y distraen.
- PROSP. Pues.
- GERT. Pero le aviso á usted  
que yo soy inexorable;  
si piensa usted algun dia  
con sus ruegos ablandarme,  
se engaña.
- PROSP. Lo mismo digo.
- GERT. Yo no he de necesitarle.
- PROSP. Y yo menos. Con que estamos  
como el pájaro en el aire.
- GERT. Viviré feliz.
- PROSP. Me alegro.  
Ya hemos hablado bastante.  
Lo dicho, dicho, señora,  
¿tiene usted mas que mandarme?

## ESCENA XVI.

DICHOS y JULIA y CÁNDIDA. Esta, al ver á Próspero que se dirige hácia la puerta del fondo, le detiene.

JULIA. ¿Qué es esto?

- CAND. (Á Próspero.) ¿Se marcha usted?  
JULIA. (Ap. á Doña Gertrudis.)  
(¿Han hecho ustedes las paces?)  
GERT. (Id. á Julia.)  
(Ya estan hechas para siempre.)  
PROSP. (¿Y yo por qué he de marcharme?  
¿Quién me impide... no soy libre?)  
(Á Cándida.)  
Hemos de romper el baile.  
GERT. (¡Monstruo!)  
CAND. ¿Estás oyendo, Julia?  
JULIA. Asi me gusta.  
CAND. (Á Gertrudis.) ¡Qué amable  
es Próspero!  
GERT. Mucho.  
PROSP. (Á Julia.) Espero  
que no me hará usted un desaire:  
el segundo rigodon  
conmigo.  
JULIA. Bueno.  
PROSP. (Que rabie.)  
JULIA. (A Gertrudis.)  
No sé cómo usted se queja  
de Próspero; su carácter  
no puede ser mas alegre,  
Oh bien le dije á usted antes,  
para marido, hombre jóven.  
GERT. (Esto no puede aguantarse.  
Me voy, porque si me quedo  
dan con mi paciencia al traste.)  
(D. Antonio se presenta en la puerta del fondo. Doña  
Gertrudis se detiene.)

## ESCENA XVII.

JULIA, CÁNDIDA, DOÑA GERTRUDIS, PRÓSPERO y ANTONIO.  
Á la entrada de Antonio, Cándida asustada se separa de Próspero.

- CAND. ¡Antonio!  
ANT. (Desde la puerta.) ¿Á quién se obedece?  
Sin decirme lo que pasa

cada cual en esta casa  
obra segun le parece.  
¿Con que no soy nadie aqui?  
¿Con que hay broma y bailoteo  
esta noche, segun veo,  
sin acordarse de mí?

JULIA. Como esta es tu habitacion  
y puedes irte ó quedarte,  
no juzgué urgente pasarte  
tarjeta de invitacion.  
Si gustas puedes venir.

PROSP. Hombre, si, ven á bailar.

CAND. No nos querrás desairar.

GERT. (¿Cómo lo ha de consentir?)

ANT. Mas para el baile es preciso  
lo que quizá han olvidado.  
(Mirando si falta algo en la sala.)

PROSP. ¿Mas luces?

CAND. ¿Algun helado?

ANT. (Con gravedad.)  
Falta á ustedes mi permiso.

CAND. (¡Adios!)

PROSP. (Yo ya desconfio.)

JULIA Como yo soy tu mujer,  
he creido, á mi entender,  
que era suficiente el mio.

ANT. Pues has creido muy mal.

JULIA. Pues con tu permiso ó no  
se hará, porque quiero yo.

ANT. ¿Porque quieres tú?

JULIA. Si tal.

ANT. Pronto se ha de ver. ¡Andrés!

(Andrés se presenta en la puerta del fondo, y despues  
de dada la órden de D. Antonio, se vá.)

Desde esta noche esa puerta  
no está para nadie abierta.

JULIA. ¿Y te atreves?

ANT. Ya lo ves.

JULIA. (Á Antonio.) Eso es inícuo.

ANT. Ya has visto.

CAND. Antonio, por ios...

GERT. (Bien hecho.)



- PROSP. (Como él está en su derecho...)  
CAND. (Á Próspero.)  
(Háblele usted.)
- PROSP. (Á Cándida.) (Yo no chisto.)  
JULIA. ¿Es esta toda la ayuda  
con que un día me brindaba?  
Usted queria una esclava  
en vez de mujer; no hay duda.
- ANT. Cuanto quieras habla y dí.  
Mi sentencia no revoco.
- GERT. (Á Antonio.)  
Vamos...
- PROSP. Antonio...  
JULIA. Tampoco  
puedo yo vivir así.
- ANT. Mi paciencia se acabó,  
que esto de la raya pasa;  
mientras esté en esta casa  
se hará lo que quiera yo.
- JULIA. No espere usted que consienta...  
ANT. Lo veremos.
- CAND. (Á Julia.) Pero...  
JULIA. (Á Cándida.) Calla.  
Una vez rota la valla (Á Antonio.)  
ningun paso me amedrenta.
- ANT. ¿Qué quieres decir? ¡ya estoy!  
PROSP. (Esto se complica.)  
GERT. ¡Antonio!  
ANT. El lazo del matrimonio  
queda roto desde hoy.  
¿No era eso?
- JULIA. Usted lo ha dicho.  
ANT. ¡Oh! no creas que me enojo,  
puedes obrar á tu antojo  
y hacer tu santo capricho.  
Ya ningun impedimento  
hay aquí para bailar,  
pueden ustedes gozar,  
porque ahora mismo me ausento.
- PROSP. (El trueno gordo.) Muy bien. (Á Antonio.)  
GERT. (Á Julia.)  
Ya estamos las dos iguales,

- CAND. (¡Vaya que hay días fatales!  
¡Mal haya mi suerte, amen!)
- PROSP. (Hoy mismo el divorcio entablo.)
- ANT. Aunque el mundo me reproche...  
(Andrés se presenta en el fondo con una bandeja de dulces y la acerca á D. Antonio.)
- AND. Los dulces para esta noche.
- ANT. Vayan los dulces al diablo.  
(D. Antonio dá un golpe á la bandeja y caen los dulces al suelo. Andrés se retira asombrado. Julia y todos los demás hacen un movimiento de asombro.)
- PROSP. (Aunque no tiene razón,  
es marido...)
- JULIA. (A Gertrudis y á Cándido.)  
Vamos dentro.
- GERT. (En el caso en que me encuentre  
debo ser de su opinión. (Señalando á Julia.)  
(Julia, Cándida y Doña Gertrudis se van por la derecha.)

## ESCENA XVIII.

ANTONIO y PROSPERO. Este toma el sombrero de Antonio y se lo dá.

PROSP. Valor y serenidad,  
hoy te has cubierto de gloria.  
Nuestra ha sido la victoria,  
¡que viva la libertad!  
(Coge del brazo á Antonio, y salen juntos por el fondo tarareando Próspero alguna canción.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Sala decentemente amueblada: una puerta á la izquierda, que figura dar á la escalera; á la derecha otra puerta, delante de la cual hay una mesa, colocada de modo que aquella no se pueda abrir. En el fondo una cama colgada. Desórden en el cuarto, algunas prendas de hombre encima de las sillas. Casi en el medio de la escena otra mesa, en la que estará escribiendo Próspero.

### ESCENA PRIMERA.

PRÓSPERO.

Seiscientos reales al sastre,  
valor de una capa nueva.  
¡Pobre capa, ayer la ví  
en los hombros de un hortera!  
Un pañuelo de Manila,  
mil quinientos. ¡Santa Tecla!  
En la fonda de Paris  
debo doscientos sesenta.  
Item á Antonio, dos mil:  
por un vestido de seda,  
cuatrocientos treinta y cuatro.  
¡Ay Leonor, cara me cuestas!  
No merecia yo el pago  
que me has dado, mas paciencia.  
Debo al mozo del café,  
quince noches á peseta,  
tres duros: en el billar...

á ver, aquí está la cuenta;  
doscientos diez, ¡ah ladron!  
por lo mas corto, me aumenta  
cuatro durós. ¡Y estos hombres  
dicen que tienen conciencia!  
Cuarenta reales á Luis.

Á don Pedro otros cuarenta;  
seis reales que pedí anoche  
al salir, á la portera.

Dos pesetas al tendero  
por una libra de velas.

En fin, los picos ascienden,  
si mi cálculo no yerra,  
á trescientos veinte y ocho.

Ahora recuerdo otra deuda;  
seis cigarros de á dos cuartos  
que me fió la estanquera.

(Se oye un campanillazo.)

Sumemos. ¡Calla! ¿quién llama?

No, pues yo no abro la puerta.

Algún acreedor... aprisa.

(Llaman mas fuerte.)

Ni salgo hasta que anochezca;  
me ofende la luz. Sin miedo.;

(Llaman otra vez.)

LUIS. (Dentro.)

¡Próspero! Soy yo, no temas...  
tu amigo Luis.

PROSP. Ahora caigo;  
mi amigo Luis el poeta.

## ESCENA II.

PRÓSPERO y LUIS.

LUIS. Chico, no te das mal tono,  
para un asunto de urgencia...

PROSP. Es que me hallaba ocupado.

LUIS. ¿Tú ocupado? cosa nueva.

¿Y en qué te ocupas?

PROSP. Me paso  
el tiempo arreglando cuentas.

LUIS. ¿Te has dedicado al comercio?

PROSP. ¡Comercio!

LUIS. Vas con la época.

Este siglo es mercantil  
y su Dios es la moneda.

PROSP. Si ese Dios es quien nos rige,  
ó diosa, que al fin es hembra,  
te confieso, caro Luis,  
si he de hablarte con franqueza,  
que aun cuando invoco su ayuda,  
maldito si por mí vela.

LUIS. ¿Te van tus negocios mal?  
Ya comprendo, eso es que juegas  
á la Bolsa. Ya otra vez  
te arruinaste, no escarmientas.

PROSP. Ahora no juego á la Bolsa  
porque la mía está huera.

LUIS. Con esas medias palabras,  
chico, el diablo que te entienda.

PROSP. Pues el negocio es muy claro,  
no tengo ni una peseta,  
y seguiré en este estado  
hasta cuando Dios lo quiera,  
á no ser que halle un amigo  
de alma benéfica y tierna,  
que al dirigirme... Á propósito,  
¿tienes dinero... me prestas?

LUIS. No tengo un maravedí;  
ya se vé, fueron por tierra  
mis proyectos...

PROSP. ¿Te refieres?...

LUIS. Pues.

PROSP. ¿Á tu última comedia?

LUIS. El público se empeñó  
en que era mala...

PROSP. Y lo era.

Yo asistí, como lo sabes,  
y la amistad no me ciega:  
era muy mala, Luisillo;  
créeme, no es ésa la senda  
que debes seguir.

LUIS. Ya veo...

Mas no creas que me inquieta;  
tengo otros planes ahora  
mas sérios en mi cabeza.

PROSP. ¿Cómo?

LUIS. Trato de casarme.

PROSP. ¿Pero lo dices de veras?

LUIS. Si, Próspero, estoy resuelto.

PROSP. Pues todo es hacer comedias,  
lo que de soltero escribes  
casado lo representas.

LUIS. Y como voy á ascender...

PROSP. ¿Qué dices?

LUIS. Quizá á esta fecha  
haya firmado el ministro...

PROSP. Recibe mi enhorabuena.

LUIS. Cinco mil reales al año.

PROSP. Pues tienes cuanto deseas.

LUIS. Me dan un sueldo y me caso,  
que es mi afan.

PROSP. ¿Y quién es ella?

LUIS. ¡Pues me place la pregunta!  
Por ventura, ¿no sospechas?...  
¿Quién ha de ser mas que Cándida?  
¿Cándida?

PROSP. Si, ¿no te acuerdas?

LUIS. ¡Linda muchacha!

PROSP. ¡Muy linda!

LUIS. ¡Con un aire de inocencia!...

PROSP. ¿Y no se opone su hermana?

LUIS. Al principio estaba seria  
conmigo; pero ahora ya  
la saludo y me contesta;  
y cuando van á paseo  
linjo encontrarme con ellas  
y las acompaño, y Julia  
se muestra afable y risueña  
conmigo, mientras que Cándida  
á hurtadillas me hace señas.  
Todos los dias la escribo  
y me envia la respuesta.  
Espero, si Dios me ayuda,  
y la suerte no es adversa,

poderla ofrecer mi mano  
en la próxima cuaresma.  
¿Y tú, cómo vas de amores,  
sigues aun con aquella?...

PROSP. ¿Leonor?

LUIS. Una muy graciosa,  
baja, nariz aguileña...

PROSP. ¿Con unos ojos tamaños,  
y un pie chiquito, morena?  
Leonor, la misma.

LUIS. Muy linda.

PROSP. Sí, tan linda como pérfida.

LUIS. ¿Pérfida?

PROSP. Lo que te digo:  
cuando ya quedé por puertas,  
me dejó por un barbero  
á la luna de Valencia:  
y se me llevó el reloj,  
que era de oro, y la cadena.  
Pero en fin, yo no me apuro.

LUIS. Asi, desecha las penas:  
si ayer te dejó Leonor  
nunca faltará otra ella...

PROSP. ¿Otra? ni aun ese recurso  
aunque lo busque me queda.  
En cuanto me acerco á hablar  
á alguna, de mí se aleja.  
No parece sino que  
llevo en mi frente una muestra  
que dice en letras muy gordas  
para que todas lo lean:  
este jóven es casado  
y no tiene una peseta,  
porque por estas dos cosas  
mis pretensiones desdeñan.

LUIS. ¡Pobre Próspero!

PROSP. Y muy pobre;  
tu dicho es una sentencia.  
Ay, Luisillo, yo soy un  
Próspero que no prospera.  
Pero aunque mi situacion  
nada tiene de halagüeña,

aunque estoy pasando ahora  
como ves la pena negra,  
me considero feliz;  
no oigo gruñir, no me celan,  
no tengo de mis acciones  
que dar á ninguno cuenta.  
Yo dispongo de los fondos,  
si los hay en mi gaveta.  
Soy el amo de mi casa,  
mejor dicho, de mi celda;  
y compadezco al esclavo  
que amarrado entre cadenas  
pasa las amargas horas  
de su mísera existencia.  
Me he hecho demócrata puro,  
la autonomía es mi lema,  
y, aunque amigo de la paz,  
he declarado la guerra  
á las mujeres casadas  
que son gruñonas y viejas.  
Yo pasaré mis apuros,  
mas no pienses que me arredran.  
Para soportar mis males  
tengo valor y paciencia.  
Si hoy la suerte me es contraria  
mañana será benévola;  
mas hoy igual que mañana,  
me encuentre en auge ó por tierra,  
me oirán todos mis amigos  
gritar con todas mis fuerzas.  
¡Abajo la esclavitud!  
y ¡viva la independencia!  
¡Alma grande!

LUIS.

PROSP.

Si, ¿qué quieres?

es una alma á toda prueba.

LUIS.

¿Con que te encuentras tan bien?

á juzgar por la apariencia...

(Mirando el cuarto.)

PROSP.

Pues aquí, en mi casa tengo

cuanto mi ambicion desea:

nada me hace falta, nada.

¿Tienes un cigarro?



- LUIS. Espera,  
(Luis saca la petaca, se la dá á Próspero, el cual toma un cigarro.)  
que aquí tengo la petaca,  
¿no tomas mas?
- PROSP. Si te empeñas...
- LUIS. Lo mio es de mis amigos.  
(Próspero deja los cigarros que ha tomado encima de la mesa, y enciende uno.)
- PROSP. ¡Buena cara! (Mirando el cigarro.)
- LUIS. Pues marean,  
como que son de á dos cuartos.
- PROSP. Pues yo no encuentro que sea...  
llevo sin fumar dos dias,  
y á mas debo á la estanquera,  
y como... (Señalando los bolsillos.)
- LUIS. Buenos cigarros  
fumabas antes, ¿te acuerdas?  
legítimos de la Habana.
- PROSP. ¡Oh, muy buenos, de la vuelta  
de abajo, cosa esquisita!  
¡Qué aroma! mi mujer era  
quien me los compraba; siempre  
tenía en mi cuarto abiertas  
dos ó tres cajas.
- LUIS. Ayer  
he estado á comer con ella.
- PROSP. ¿Con mi mujer?.
- LUIS. Si, en su casa.
- PROSP. ¿Su casa? es decir en esta.
- LUIS. ¿Cómo en esta?
- PROSP. Si, es la misma:  
solo que tiene dos puertas,  
una á la calle del Sordo,  
y otra aquí á la de la Greda.
- LUIS. ¡Ah, ya!
- PROSP. ¿Tú no lo sabias?  
Lo único que no me cuesta  
dinero, la casa, por lo demas  
proseguimos en completa  
incomunicacion.
- LUIS. Pues.

- PROSP. No ves, detrás de esta mesa  
(Separándola.)  
hay una puerta que dá  
á un pasillo; pertenencia  
de mi señora consorte;  
por aqui nadie penetra.  
Hace mes y medio ya,  
desde que hubo la contienda,  
que no la he visto la cara,  
pues todas las diligencias  
para entablar el divorcio  
ella se encargó de hacerlas.  
¿Cómo habia de pensar  
ayer que estabas tan cerca?
- LUIS. Y he de venir á menudo.  
¡Qué comida tan soberbia!
- PROSP. Si, ¿eh?
- LUIS. ¡Qué pavo con trufas!  
¡qué pastelillos de crema!
- PROSP. ¡Qué ricos! ¿eh? los conozco:  
mi comida predilecta.  
Como sabia que á mí  
me gustaban, nunca ella  
se olvidaba de encargarlos.
- LUIS. Tiene una gran cocinera.
- PROSP. Tambien la tomó por mí.
- LUIS. Luego sacó unas botellas  
de Jerez.
- PROSP. ¡Qué rico vino!  
De las que guarda en la cueva.  
Yo mismo escribí la carta  
al dueño de una bodega  
de Jerez, para que al punto  
enviase arroba y media.  
Tambien lo compró por mí,  
porque ella nunca lo prueba.
- LUIS. Luego, sentado al calor  
de una buena chimenea,  
me dió un café. ¡Qué aromático!
- PROSP. Á mi mujer no le sienta,  
solo por mí lo compraba.
- LUIS. Cierto, me lo dijo ella,

y saboreé un cigarro  
de los tuyos...

PROSP. ¡Quién pudiera  
tener una caja aquí!

LUIS. En fin, fué un convite en regla.  
¡Bribon, qué bien te trataba!

PROSP. Ella tiene sus rarezas  
y ese genio... mas el trato  
que me daba, ¡buena mesa!  
eso si, yo soy muy franco:  
cuanto pedía mi lengua  
eso conseguía.

LUIS. Entonces  
¿me dirás de qué te quejas?  
¿qué razones en su contra  
y en tu pro son las que alegas?

PROSP. Las razones que yo tengo  
son... ¿Y qué tal se conserva?  
¿Seguirá con el histérico  
y con el reuma á vueltas?

LUIS. Le hablé de tí y suspiraba;  
pero ni una vez siquiera  
pronunció tu nombre.

PROSP. ¿Si?  
la pago en igual moneda;  
ni ella de mí necesita  
ni yo necesito de ella.

LUIS. En este cuarto hace frio;  
ya se vé no hay chimenea.  
Pues para entrar en calor  
vamos á dar una vuelta.  
Mi objeto al venir, ha sido  
hacerte saber la nueva  
de mi ascenso; ya he cumplido,  
con que lo que te se ofrezca...

PROSP. ¡Salir de día! temblando  
estoy.— Caramba no sea  
que alguno de mis ingleses...  
todos los dias me acechan.—  
Nada, me pondré el sombrero  
inclinado hácia las cejas,  
y á manera de bufanda

- un pañuelo.) Cuando quieras.  
LUIS. ¿Pero vas en ese traje?  
PROSP. ¿Pues qué? La levita es nueva.  
LUIS. Si, pero está haciendo un frio  
que ya!  
PROSP. Por eso no temas,  
yo soy muy fuerte, ademas  
esto es mas sano, á la inglesa.  
(Tengo un frio y en ayunas...)  
LUIS. Por mí... ¿Llaman? voy...  
(Al echar á andar suena la campanilla y se detiene.)  
PROSP. Espera.  
ANT. (Dentro.) ¡Próspero!  
PROSP. Es la voz de don Antonio:  
LUIS. Voy á abrirle.  
PROSP. Despues cierra.

### ESCENA III.

DICHOS, D. ANTONIO.

- ANT. Caballeros, si indiscreta  
es mi venida...  
PROSP. ¡Bobada!  
ANT. Que está vedada la entrada  
cuando es la sesion secreta.  
PROSP. Pues hoy, como la cuestion  
no tiene importancia alguna,  
está abierta la tribuna,  
es pública la sesion.  
LUIS. (Á Próspero.)  
¿Te quedas? pues yo me ausento  
Luego te espero á comer.  
PROSP. No faltaré.  
LUIS. Voy á ver  
á mi adorado tormento.  
ANT. (Á Luis.) ¿Qué, se marcha usted?  
PROSP. Ya ves,  
tiene que pasar revista...  
LUIS. Con que, abur, hasta la vista.  
PROSP. Con que adios, hasta despues.

## ESCENA IV.

PRÓSPERO y ANTONIO.

- ANT. ¿No me esperabas?
- PROSP. Confieso  
que no. (Me viene á pedir.)
- ANT. Acababa de salir  
ahora mismo del Congreso,  
y acordándome de tí,  
pues tengo que hablarte...
- PROSP. (¡Ya!)
- ANT. Me dije, vamos allá,  
llegué al portal y subí.
- PROSP. Vaya, pues me alegro mucho  
que hayas tenido esa idea.  
(Viene á que le pague.) Ea,  
puedes hablar, que ya escucho.
- ANT. No ignoras que estoy casado.
- PROSP. La noticia es sorprendente;  
yo tambien, aunque al presente  
puedo decir que he enviudado.
- ANT. Tú fuiste tambien testigo  
de aquella triste querella  
con mi mujer...
- PROSP. Si, mas ella  
tenia razon.
- ANT. ¿Prosigo?  
La razon toda era mia,  
confieso que me exalté,  
que estuve duro y que obré  
como quizá no debia;  
mas, ¿hubo acaso razon,  
hubo quizás fundamento  
para desde aquel momento  
pedir la separacion?
- PROSP. ¿Y es eso, qué necedad,  
lo que cansa tu inquietud?  
¿Prefieres la esclavitud  
á la dulce libertad?
- ANT. ¿Quién podia preveer

- lo que luego ha sucedido?  
¿Cuándo se ha visto á un marido  
dejar libre á su mujer?  
Esa libertad, quién sabe  
adónde puede arrastrar!
- PROSP. (Hola, empiezo á vislumbrar  
que el negocio es algo grave.)
- ANT. Tú que sales todo el día...
- PROSP. Ahora no, salgo de noche,  
mas de día ni aun en coche.
- ANT. ¿Qué tienes?
- PROSP. Una oftalmia.
- ANT. ¿Tú la has visto?
- PROSP. Una mañana  
la encontré.
- ANT. ¿La viste? dí.
- ¿Iba con alguien?
- PROSP. No, si.
- ANT. Iba, ¿con quién?  
(Movimiento de marcada impaciencia.)
- PROSP. Con su hermana.
- ANT. ¿Mas tu vista no observó  
si alguien seguía su huella?  
Ya me entiendes...
- PROSP. ¿Detrás de ella?  
(Antonio hace un movimiento de marcada impaciencia.)  
tienes razon, iba yo.
- ANT. ¡Hay en Madrid tanto escollo!  
Ella es jóven...
- PROSP. Y muy linda.
- ANT. ¿Cómo quieres que prescinda  
con tanto y con tanto pollo?
- PROSP. ¿Eso causa tus desvelos?  
No me atormento asi yo;  
jamás á mí me picó  
el aguijon de los celos.
- ANT. Mas tu mujer á su edad...  
Julia, amiga del boato,  
de la sociedad, del trato,  
es una calamidad...  
Si enviudas, y por ventura  
vuelves á elegir mujer...

- PROSP. Sé lo que tengo que hacer.  
ANT. Que no sea jóven procura.  
PROSP. Te has equivocado.  
ANT. ¡Oh, no!  
PROSP. Que no sea vieja dirás.  
ANT. Pues si es jóven, vivirás  
intranquilo como yo.  
PROSP. ¡Y si es vieja, qué suplicio!  
¡Tú sabes lo que he pasado,  
ó acaso te has figurado  
que me quejaba de vicio?  
ANT. Yo estoy solo.  
PROSP. Y yo tambien.  
ANT. De huesped en una casa,  
dia tras dia se pasa,  
y yo no me encuentro bien.  
Escuchando á cada hora:  
«Señor, salga usted afuera,  
»que ahí está la lavandera,  
»que ahí está la planchadora.»  
Y mientras está el marido  
dedicado á estas faenas,  
la mujer vive sin penas  
y yo entregado al olvido.  
Siempre de bulla y bureo  
no hay nada que la atormente,  
y disfruta alegremente  
del teatro y del paseo...  
No hay baile, fiesta ó tertulia  
donde Julia no se halle,  
y aun quieres que yo me calle  
y no me queje de Julia ..  
¿Tú no has escuchado nada,  
respóndeme con franqueza,  
que pueda ajar la pureza  
de su honra inmaculada?  
PROSP. Nada. Ni hallo fundamento...  
¿Se distrae? Tiene razon:  
para estarse en un rincon  
que se meta en un convento.  
ANT. Mas una mujer casada...  
PROSP. Si el marido la abandona

- puede hacer de su persona  
aquello que mas le agrada.
- ANT. Es que aun hay lazos formales,  
aun no está roto el consercio.
- PROSP. Pues nada, entabla el divorcio,  
y estamos los dos iguales.
- ANT. Ese paso no concilia,  
el deseo que me abrasa:  
yo quiero tener mi casa,  
yo necesito familia.
- PROSP. Yo no; yo envidio al soltero;  
casarme fué mi delito:  
lo único que necesito  
en este mundo es dinero.  
Tú vendrás á que te dé...
- ANT. No tal, no me corre prisa.
- PROSP. Bueno, si no te precisa,  
otro dia te daré...  
(Respiro.)
- ANT. Por lo que veo  
tú vas á salir.
- PROSP. Si, voy  
á comer con Luis, estoy  
convidado,
- ANT. Vamos.
- PROSP. Creo  
que es tarde.
- ANT. Pregunta á Luis  
si ha visto á Julia...
- PROSP. Corriente.
- ANT. Ya sabes mi casa, enfrente  
de la fonda de Paris. (Se van por la izquierda.)

## ESCENA V.

GERTRUDIS y luego JULIA. Gertrudis entrea bre la puerta de la derecha, y despues de cerciorarse de que no hay nadie, sale á la escena.

- GERT. Ya se han marchado: no hay miedo  
ninguno: puede usted entrar:  
yá á comer fuera de casa



si no le he entendido mal. (Julia sale.)

JULIA. ¿Oyó usted lo que habló Antonio?

GERT. He escuchado pronunciar  
su nombre de usted dos veces:  
qué desmejorado está  
Prosperito, ese muchacho  
si sigue así vá á enfermar.  
Mire usted cómo está todo.

JULIA. ¿Y usted se pone detrás  
de la puerta?

GERT. Si, señora,  
en sabiendo que él está,  
por el ojo de la llave  
no le ceso de atisbar.  
Hoy ha quitado la mesa,  
y es una casualidad;  
á no ser por esto nunca  
hubiera podido entrar.  
Aunque él ha sido conmigo  
tan ingrato y desleal,  
yo le quiero, si, le quiero,  
no lo puedo remediar.  
Ahora que no está á mi lado  
su ausencia deploro mas,  
porque es muy triste á mis años  
vivir en tal soledad,  
sin tener en mis pesares  
quien me venga á consolar,  
ni quien por mí se interese  
y me proteja ademas.

JULIA. Si él volviere ahora, ¡Dios mio!  
y nos hallara...

GERT. No tal,  
hoy ha salido de día,  
sabe Dios cuándo vendrá.

(Gertrudis vá mirando minuciosamente el cuarto.)

JULIA. ¿Qué mira usted?

GERT. ¡Ay! amiga,  
todo: la curiosidad...

JULIA. ¿Con que pronunció mi nombre  
dos veces?... Él cederá;  
porque si yo cedo ahora

- y humilde le llego á hablar,  
si ántes queria humillarme,  
luego despues ¿qué no hará?  
Bueno es darle una leccion.
- GERT. ¡Oh! dice usted la verdad;  
pero, Julia, esas lecciones  
á veces prueban muy mal.
- JULIA. Oigo ruido, me parece  
que nos podemos marchar
- GERT. Aguarde usted. ¡Ay, no tiene  
ni la capa ni el gaban.
- JULIA. Temblando estoy: voy adentro;  
Cándida estará ademas  
en la sala, y si alguien viene...
- GERT. Ya es tarde y nadie vendrá:  
comemos nosotras solas.
- JULIA. Me ha parecido escuchar...  
(Julia asustada; Gertrudis se pone á oír.)
- GERT. No oigo nada.
- JULIA. Abren la puerta.  
¡Dios mio!
- GERT. No es tiempo ya.  
(Julia, que está cerca de la puerta de la derecha, se entra por ella, cerrándola precipitadamente. Gertrudis, viendo que no tiene tiempo de escapar, se oculta detrás de la colgadura de la cama.)

## ESCENA VI.

GERTRUDIS y PRÓSPERO, que entra precipitadamente y como asustado, cerrando la puerta de la escalera: trae una carta en la mano.

PROSP. Por quien soy, que es fuerte apuro;  
que no he de poder andar  
dos pasos sin que me encuentre  
con alguno de ellos. ¡Ay!  
¡Gracias á Dios que he llegado  
y puedo al fin respirar!  
¡Oh, malditos acreedores,  
es mucha fatalidad!...  
Y hoy me quedo sin comer

y van dos dias, no hay mas.  
Pobre Antonio, qué sorpresa  
la suya cuando al cruzar  
la calle se haya encontrado  
con que yo no iba detrás:  
y si no gano la esquina  
de la calle de la Paz  
y empiezo á correr, me atrapa,  
no hay duda. ¿De quién será  
esta carta? La portera  
tenia encargo especial  
de dármele en propia mano,  
segun me ha dicho al entrar,  
y cuyo encargo ha cumplido  
con toda solemnidad.  
Pronto saldré de la duda  
rompiendo el sobre, ya está: (Lee.)  
«Señor don Próspero.  
»Muy señor mio:  
»viendo que pasan  
»meses y siglos  
»sin que me pague  
»los mil y el pico;  
»viendo con esta  
»que ya son cinco  
»todas las cartas  
»que yo le he escrito,  
»sin que respuesta  
»haya tenido:  
»hoy por vez última  
»le notifico,  
»que si no paga  
»mañana mismo  
»esos realejos  
»que fueron míos,  
»como en mi casa  
»tengo el recibo,  
»voy á dar pasos  
»(por un capricho)  
»para que atrapen  
»á su individuo,  
»y á buen recaudo

»viva tranquilo  
»libre de soles,  
»lluvias y frios.  
»Con que don Próspero,  
»lo dicho dicho.  
»Basta de embrollos:  
»con tal motivo  
»besa su mano  
»Jorge Ramiro.»  
¡Me amenaza con la cárcel!  
¡Mañana le he de pagar!  
¡Esto solo me faltaba...  
mi situacion es fatal!  
¡Mañana! ¿cómo y con qué?  
nada tengo que empeñar...  
y á los que acuda á pedir  
su auxilio me negarán.  
¡Dios mio! y á todo trance  
debo este paso evitar,  
pero ¿á quién podré acudir?  
¡Cielos! ¿quién me salvará?

(Al decir estas palabras se vuelve y se encuentra con Gertrudis, que al oír la carta se habrá acercado á él.)

¿Mi mujer? ¿Cómo y ¿por dónde?

(Fijándose en la puerta.)

todo lo adivino ya.

Señora... no me pensaba...

no sé...

GERT. ¿Cómo pude entrar?

PROSP. Justamente... y no comprendo...

GERT. Por una casualidad.

Estaba la puerta abierta,  
llegué hasta allí sin pensar,  
y penetré en este cuarto  
por mera curiosidad.

PROSP. Curiosidad extremada.

GERT. No lo puedo remediar,  
en nosotras las mujeres  
es casi una enfermedad.  
Pero como considero  
que aquí me encuentro de mas,  
con irme por donde vine

- quedamos los dos en paz.  
PROSP. (Ella ha escuchado la carta  
sabe mi estado y se vá.)  
Señora, este es el camino, (Enojado.)  
quiero á usted acompañar.  
(Próspero se dirige á la puerta de la derecha, la abre  
de par en par, insinuando á Gertrudis que se marche:)
- GERT. Mil gracias, pero cualquiera.  
que observara su ademan,  
mas bien que por un cumplido  
lo tomaria...
- PROSP. Cabal.
- GERT. No me ofendo yo por eso,  
me marchó sin replicar.  
Pero como somos ambos  
de la misma vecindad  
y servirse entre vecinos  
es cosa muy natural,  
me ofrezco á usted para todo  
lo que tenga á bien mandar;  
y si mi pobre persona  
le es de alguna utilidad  
y se encuentra en un apuro,  
mande y se le servirá. (Con intencion.)  
(Hace ademan de marcharse.)
- PROSP. (¡Y se marcha!) ¿Es de usted esto?  
(Tomando sin mirar de encima de la mesa lo primero  
que encuentra, que se supone es un cigarro.)
- GERT. ¿Mio un cigarro?
- PROSP. Es verdad.
- GERT. (¡Ay! se me queda mirando.)
- PROSP. Vulévase usted hácia acá.  
(Se acerca Gertrudis, y la dá en él vestido como quitando un fraile.)
- GERT. ¿Qué llevaba?
- PROSP. Nada, un fraile.
- GERT. Pensé que algun animal.
- PROSP. ¡Oh! no. (El animal soy yo.)
- GERT. Mil gracias por su bondad.  
Pero, ¿se ha quitado?
- PROSP. Si.
- GERT. Me parecia...

- PROSP. (Volviendo á tocar el vestido.)  
No tal;  
será este pliegue sin duda...
- GERT. Tiene usted razón, quizás...
- PROSP. Es bonito este vestido.
- GERT. ¿No lo ha visto usted?
- PROSP. Jamás.
- GERT. Hace un mes que lo he comprado.
- PROSP. (Tocándole.)  
Y es de buena calidad.  
Pero, usted está de pie  
cuando se puede sentar.  
(Tomando una silla y ofreciéndosela.)
- GERT. Temo que estoy estorbando,  
dígame usted la verdad..
- PROSP. Usted no estorba, Tulita,  
nunca y menos donde está.
- GERT. (¡Ay, me ha llamado Tulita,  
ya me ha vencido, no hay mas!)  
¡Prosperito!
- PROSP. ¿Qué querías?
- GERT. (Mirándole cariñosamente.)  
(Y ya me tutea.) ¡Ay!
- PROSP. (Lo mismo.) ¡Ay!  
¿Sabes que estás mejor, Tula?
- GERT. ¿Cómo?
- PROSP. Si, mas gruesa y mas...  
Tú necesitas salir  
por el campo, pasear...  
yo iré contigo si quieres.
- GERT. ¿Con que me acompañarás?  
Dáme ese papel que tienes  
en el bolsillo.
- PROSP. Aquí está.  
(Le dá la carta.)  
¿Qué reserva he de tener  
contigo?
- GERT. Tú comerás  
hoy con nosotras.
- PROSP. Corriente.
- GERT. Á mí lo mismo me dá.  
Hay un plato que te gusta.

- PROSP. ¿Pastelillos?  
GERT. Si, ademas  
hay otro.
- PROSP. ¿Serán perdices  
escabechadas?  
GERT. Faisan.
- PROSP. Con aquella prevecita  
y aquella... ¡Qué rico está!  
GERT. ¿Qué has hecho de la sortija  
que te dí?
- PROSP. Si, ya sé cuál:  
sin duda la habré perdido...  
(En el Monte de Piedad.)
- GERT. No quiero verte la mano  
sin sortija: á ver, ¿qué tal  
te sienta esta que yo tengo?  
(Gertrudis se quita una de las sortijas que lleva y se  
la pone á Próspero.)
- PROSP. Muy bien, parece que está  
hechá para mí.
- GERT. Pues esta  
te la quiero regalar.
- PROSP. La tomo porque no digas  
que te desairo.
- GERT. (Tomando la mano á Próspero.)  
¡Truhan!  
¿Llaman á la puerta?  
(Suena la campanilla.)
- PROSP. Si.
- GERT. Pues te deajo.
- PROSP. ¿Ya te vas?
- GERT. Quedando abierta esta otra  
¿quién nos impide el pasar?  
Voy á decírselo á Julia  
ahora, que se alegrará.  
¡Adios! (Con gazmoñeria.)
- PROSP. ¡Adios!
- GERT. Hasta luego:  
te vendremos á buscar. (Váse.)
- PROSP. ¡Oh! condenados monises.  
á lo que al hombre obligais!  
(Se dirige á abrir la puerta.)

## ESCENA VII.

PROSPERO y LUIS.

- PROSP. (Abierta dejo la puerta,  
que á ninguno temo ya.)
- LUIS. ¿Eres mi amigo?... .
- PROSP. ¿Á qué viene?
- LUIS. Hoy tu apoyo necesito.
- PROSP. Pues de mi persona puedes  
disponer á tu albedrio.
- LUIS. Mañana pienso bätirme.
- PROSP. ¡Hombre!
- LUIS. ¿Quieres ser padrino?  
Si aceptas, á tu eleccion  
quedan armas, hora y sitio.
- PROSP. Pero explícate, ¿qué pasa?  
Al menos sepa el motivo.
- LUIS. Me bato por Julia.
- PROSP. ¡Cómo!  
¿Por Julia?
- LUIS. Lo que has oido.  
Y este lance me conviene  
para lograr mis designios.  
Á la puerta del café  
un hablador atrevido,  
ha empezado á murmurar  
y á decir mil desatinos  
de ella; yo que me hallaba  
oyendo aquel panegírico,  
no me pude contener,  
que hubiera sido ridiculo  
que aspirando á ser cuñado  
me hubiese estado tranquilo.  
En fin, me llegué y le dije  
muy alto y muy decidido  
que mentia: él contestó,  
yo repliqué con mas brios,  
la cuestion iba aumento,  
hasta que varios amigos  
mezclándose en el asunto



evitaron un conflicto,  
haciendo que cada cual  
se fuese por su camino.

PROSP. ¿Habreis cambiado tarjetas?  
¿todo estará convenido?

LUIS. Nada de esto.

PROSP. Pues entonces...

LUIS. El asunto es muy sencillo.  
Si Julia llega á saber  
que por ella me he batido,  
es natural que me capte  
su aprecio.

PROSP. Ya cojo el hilo.

LUIS. No ignoro que adoras á Cándida  
y que soy correspondido;  
pido su manø despues,  
y ella me otorga el permiso,  
porque ¿qué podrá negar  
al que su honra ha defendido?  
y por eso á todo trance  
quiero que haya desafio.

PROSP. Y si como tú no esperas  
lo que te dan es un chirlo?

LUIS. Me hago mas interesante  
á los ojos de mi ídolo.

PROSP. Pero bien, ¿qué murmuraban?  
Fuerza es saber si hay motivo...

(Julia se presenta en la puerta de la derecha: al oír su  
nombre se detiene sin ser vista de ellos.)

LUIS. Decia que cuando Julia  
no estaba con su marido  
seria porque... en fin... vamos,  
¿no adivinas?

PROSP. Sí adivino.

LUIS. Y que como ella era jóven...  
y como él es un bendito...  
y otras mil cosas que callo.

PROSP. Si, ya estoy.

## ESCENA VIII.

DICHOS y JULIA, adelantándose hasta donde está Próspero y Luis.

JULIA. ¿Con que eso han dicho?

PROSP. (¿Julia aquí?)

LUIS. Señora, yo...:

(¿Por dónde ha entrado, Dios mio?)

JULIA. ¿Con que mi honor anda en lenguas?

¿Y cuál, cuál es mi delito?

¿Con que porque jóven soy

y alegre en el mundo vivo,

la calumnia en mí se ceba

mancillando mi honor limpio?

(Antonio entra por la izquierda, y al ver á Julia se detiene.)

¿Con que es decir que son crímenes

mis inocentes caprichos,

y que el mundo dá por hecho

lo que jamás ha existido?

Con que porque soy casada,

si he de evitar el ridículo

y que mi nombre en el mundo

sirva de befa y ludibrio, .

ó he de vivir encerrada...

(Antonio se acerca á Julia.)

ANT. Ó al lado de tu marido.

## ESCENA IX.

DICHOS y ANTONIO.

JULIA. ¡Ah!

PROSP. (La catástrofe ahora.)

(Á Luis.)

(Buen plan para un drama, escríbelo.)

ANT. (Á Julia.) ¿Quién mejor que él en el mundo te amparará en tus conflictos?

¿Quién acallará esas lenguas

que ultrajan tu honor y el mio?

¿Quién mejor que él, aunque viejo,  
guiado por su cariño,  
te apartará de la senda  
que conduce al precipicio?

JULIA. Antonio, yo no sabía...

ANT. La culpa tuya no ha sido,  
acusa á tus pocos años,  
acusa á los muchos míos.

JULIA. Esta leccion ha bastado  
para ser otra contigo.

ANT. (Ya que la razon lo manda  
sigamos otro camino.)

JULIA. Yo haré lo que tú me ordenes,  
leyes serán tus caprichos.

ANT. Para hacer lo que tú quieras  
no tienes mas que decirlo.

PROSP. ¡Bravo! se hicieron las paces;  
Antonio, te felicito...  
Ya estamos los dos iguales.

LUIS. (Á Próspero.)

¿Tú tambien... nada me has dicho...

PROSP. (Á Luis.)

Pues sí, mi mujer y yo  
ya estamos... como al principio.

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CERTRUDIS y CÁNDIDA.

GERT. Comprendo lo que ha pasado,  
segun las caras que veo.

LUIS. (¡Cándida!)

CAND. (¡Luis!)

LUIS. (Á Próspero.) Ahora creo.  
que puedo...

PROSP. (Á Luis.) Por decontado.

GERT. ¿Con que ya todo acabó?

PROSP. (Á Luis.)

¿Qué haces ahí que no lo dices?

ANT. Ya todos somos felices.

CAND. (Si, menos yo.)

LUIS. (A Próspero.) Menos yo.

- PROSP. (Á Luis.)  
Si de tí mismo no cuidas,  
¿quién lo hará?
- LUIS. (Á Próspero.) Si estoy temblando...
- JULIA. Pena me dá estar mirando  
dos caras tan compungidas.  
(Señalando á Luis y Cándida.)  
Causa de nuestra querella  
fué cierta boda... (Á Antonio.)
- ANT. Ya sé.
- JULIA. ¿Te acuerdas? No sé por qué  
me opuse á la union aquella:  
hoy ya es otra mi opinion,  
de algo vale la experiencia.  
(Á Cándida y á Luis.)  
Tienen ustedes licencia  
para casarse.
- PROSP. (Á Luis.) ¡Bribon!
- LUIS. Cándida, llegó el instante  
feliz que yo apetecia.
- CAND. (Á Luis.)  
Calle usted, eso otro dia,  
que hay mucha gente delante.
- JULIA. Tienen una edad los dos  
y se quieren...
- ANT. ¡Es verdad!
- JULIA. ¡Qué mayor felicidad!
- ANT. Dices bien.
- CAND. (¡Gracias á Dios!)
- GERT. Pues ya que en mi casa estamos  
y que todo se concilia,  
celebremos en familia  
la dicha que hoy alcanzamos.
- PROSP. Propongo un baile.
- GERT. Eso es,  
un baile. ¡Bonito plan!
- JULIA. (Á Antonio.)  
Dice bien.  
(Sigue la escena con exaltacion.)
- ANT. ¡Pero qué afan  
tiene de mover los pies!
- JULIA. ¡Diversión mas inocente!

(Julia á Antonio.)

¿tambien pones tú reparo?

PROSP.

(Á Gertrudis.)

¿Con que no quieres?

GERT.

Es claro.

PROSP.

(Á Gertrudis.)

¡Mujer mas impertinente!

ANT.

(Á Julia.)

Parece que estais los dos  
convenidos.

PROSP.

(Á Gertrudis.) ¡Cállate!

porque si no yo no sé...

LUIS.

Pero, señores, por Dios.

No bien se ajusta la paz

vuelve á empezar la querella.

JULIA.

GERT.

Él ha empezado...

PROSP.

ANT.

No, ella...

CAND.

(¡Qué empeño tan pertinaz!)  
¿Á qué pues, en conclusion,  
esa lucha en que se agitan,  
si unos de otros necesitan?

JULIA.

(¡Es verdad!)

PROSP.

(¡Tiene razon!)

GERT.

(¡El desengaño es cruel!)

ANT.

(¡Tarde mi error conocí:  
es muy niña para mí!)

GERT.

(¡Soy muy vieja para él!)

PROSP.

(¡Ay Matusalen! ¡paciencia!)

JULIA.

Ceda un poco cada cual,  
es el remedio especial  
para esa cruda dolencia.  
Todo se arregla y concilia  
con buena fé y voluntad,  
porque no hay felicidad  
si no hay paz en la familia.

FIN DE LA COMEDIA.

*Habiendo examinado esta comedia, no hallo  
inconveniente en que su representacion sea au-  
torizada.*

*Madrid 26 de Enero de 1860.*

El censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

**D. JUAN DE COUPIGNY.**

---

Cero, y van dos. (Segunda edicion.)

Amarse y aborrecerse.

El capitan Pacheco <sup>1</sup>.

Unos llevan la fama...

¡Quién vive!

¡Solo en el mundo!!

La luna de hiel.

---

<sup>1</sup> En colaboracion con D. Rafael Galvez Amandi.

1877

RECEIVED OF THE

THE

1877



era de la Finojosa.  
del valle.  
res de Madrid.  
aje y pasión.  
l en la cadena.  
ta exótica.  
na y los halcones.  
eres.  
tud y el amor.  
en martes!!  
tud de un bandido, ter-  
arte de Diego Corrientes.  
lla de Covadonga.  
ella de la esperanza,  
os de la familia.  
iposa.  
d pro quos.  
ta del zapatero.  
a semilla.  
la del pecado.  
ta del zapatero.  
ridos.  
cresia del vicio.  
del gallo.  
ra de Murillo.  
de león.  
pana de la Almudaina.  
la mortuoria.  
a y el bolsillo.  
ros del Riff.  
elcs.  
a.  
ojo.  
Labarlú.  
uido y pocas nueces.  
Zurbano.  
en 1818.  
les.  
Maria.  
s dulces.  
y mi sobrina.  
Blanco.  
o se entiendo, ó un hom-  
ido.  
contra nobleza.  
ro todo lo que reluce.

Nuevo método de buscar marido.  
Olimpia.  
Ocho mil doscientas mujeres por  
dos cuartos.  
Paco y Manuela.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hijal...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pelayo.  
Pecados veniales.

Quien mucho abarca,  
¡Qué suerte la mía!  
Quién viv !!  
¿Quién es el autor?  
Quien mal anda mal acaba.  
¿Quién es el padre?

Rival y amigo.  
¡Rico, de amor!  
Reo y juez.

Su imagen  
Similia similibus curantur, ó un  
clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid.*)  
Suchos de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Se salvo el honor.  
¡Solo en el mundo!!  
Santo y pcana.  
¡Santiago y á ellos!

Tales padres, tales hijos  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

Una conjuración femenina.  
Un dómine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una rafaga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifneque.  
Un marido en suerto.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un si y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horca y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato a quema ropa.  
Un cuerdo loco y un loco cuerdo

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

a y Medoro.  
le buena ley.  
*Música.*)  
zconti.  
mas feo.  
noches, vecino.  
el aventurero.  
na la Gitana,  
y Marte.  
e D. Juan.  
aborcarou á Quevedo.  
ara ver.  
y Flora.  
asanto, ó el Alcalde pro-  
nando.  
ino.  
o de una ópera.  
nete.  
tero y la maja.  
onde.  
o del hortelano.  
estro de un difunto.  
ero.  
io (drama lírico).  
inó azul.  
s de carnaval.  
Hon de la Rivalja (*Música*).  
do á escape.

El novio pasado por agua, (*Mús.*)  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieres.  
El capitán español.  
El último mono.  
El león en la ratonera.  
El Zuavo.  
El diablo las carga.  
Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.  
Juan Lanas.  
La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música.*)  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio  
La Dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.  
Los conspiradores.  
La modista.  
La Toma de Tetuan.  
La huérfana.

La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.  
La guerra de lossombreros.  
La venta encantada.  
La loca de amor, ó las prisio-  
nes de Edimburgo.  
Mateo y Matca.  
Mentir á tiempo. (*Música.*)  
Marina.  
Moreto. (*Música.*)  
Nadie toque á la Reina.  
Pedro y Catalina.  
Por conquista.  
¡Quién manda, manda!  
Simón y Judas.  
Tres madres para uoa hija.  
Tres para una  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un pleito.  
Un cocinero.  
Una guerra de familia.  
Un Zapatero.  
Un primo.

ccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,  
gundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, num. 9.

## PROVINCIAS.

|                    |                               |                                |                    |
|--------------------|-------------------------------|--------------------------------|--------------------|
| Adra.....          | Robles.                       | Lugo.....                      | Viuda de Pujol.    |
| Albacete.....      | Perez.                        | Mahon.....                     | Vinent.            |
| Alcoy.....         | Martí.                        | Málaga.....                    | Taboadela.         |
| Algeciras.....     | Almenara.                     | Idem.....                      | Cañavate.          |
| Alicante.....      | Ibarra.                       | Mataró.....                    | Abadal.            |
| Almería.....       | Alvarez.                      | Murcia.....                    | Hered. de Andrión. |
| Avila.....         | Palomares.                    | Orense.....                    | Robles.            |
| Badajoz.....       | Rino.                         | Orihuela.....                  | Berruezo.          |
| Barcelona.....     | Hered. <sup>a</sup> de Mayol. | Osuna.....                     | Montero.           |
| Idem.....          | Cerdá.                        | Oviedo.....                    | Mántaras.          |
| Bejar.....         | Coron.                        | Palencia.....                  | Gutierrez é hijos. |
| Bilbao.....        | Astuy.                        | Palma.....                     | Gelabert.          |
| Burgos.....        | Hervias.                      | Pamplona.....                  | Barrena.           |
| Cáceres.....       | Valiente.                     | Pontevedra.....                | Verea y Vila.      |
| Cádiz.....         | V. de Moraleda.               | Pto. de Sta. Maria             | Valderrama.        |
| Cartagena.....     | Muñoz Garcia.                 | Reus.....                      | Prius.             |
| Castellon.....     | Perales.                      | Ronda.....                     | Gutierrez.         |
| Ceuta.....         | Molina.                       | Salamanca.....                 | Huebra.            |
| Ciudad-Real....    | Arellano.                     | San Fernando...                | Meneses.           |
| Ciudad-Rodrigo.    | Tejeda.                       | Sanlúcar.....                  | Esper.             |
| Córdoba.....       | Lozano.                       | Santa Cruz de Te-              |                    |
| Coruña.....        | Garcia Alvarez.               | nerife.....                    | Power.             |
| Cuenca.....        | Mariana.                      | Santander.....                 | Laparte.           |
| Ecija.....         | Garcia.                       | Santiago.....                  | Escribano.         |
| Ferrol.....        | Taxonera.                     | San Sebastian...               | Garralda.          |
| Figueras.....      | Bosch.                        | Segorbe.....                   | Mengol.            |
| Gerona.....        | Dorca.                        | Segovia.....                   | Salcedo.           |
| Gijon.....         | Crespo y Cruz.                | Sevilla.....                   | Alvarez y Comp.    |
| Granada.....       | Zamora.                       | Soria.....                     | Rioja.             |
| Guadalajara.....   | Oñana.                        | Talavera.....                  | Castro.            |
| Habana.....        | Charlain y Fernz.             | Tarragona.....                 | Pujol.             |
| Haro.....          | Quintana.                     | Teruel.....                    | Baquedano.         |
| Huelva.....        | Osorno.                       | Toledo.....                    | Hernandez.         |
| Huesca.....        | Guillen.                      | Toro.....                      | Tejedor.           |
| I. de Puerto-Rico. | Mestre.                       | Valencia.....                  | Moles.             |
| Jaen.....          | Idalgo.                       | Valladolid.....                | H. de Rodriguez.   |
| Jerez.....         | Alvarez.                      | Vigo.....                      | Fernandez Dios.    |
| Leon.....          | Viuda de Miñon.               | Villan. <sup>a</sup> y Geltrú. | Creus.             |
| Lérida.....        | Sol.                          | Vitoria.....                   | Galindo.           |
| Logroño.....       | Verdejo.                      | Ubeda.....                     | C. Treviño.        |
| Lorca.....         | Gomez.                        | Zamora.....                    | Fuertes.           |
| Lúcena.....        | Cabeza.                       | Zaragoza.....                  | V. de Heredia.     |